

**“QUE IMPORTA QUIEN GANE
SI NOSOTROS PERDEMOS SIEMPRE”:
LOS PARTIDOS POLITICOS DESDE LA MINORIA MAPUCHE ***

CLAUDIA BRIONES DE LANATA **

I. LOS POR QUE DEL “CUARTO OSCURO”

Preguntarse cuáles han sido las razones que nos han llevado a recortar un aspecto de la problemática que investigamos para darle forma de ponencia, contribuye a explicitar los objetivos a los que nos dirigimos. Ahora bien, en este caso, ha habido distintos tipos de razones que fueron convergiendo. Sin duda, la inquietud la despierta un trabajo de campo realizado en 1987, durante los meses previos a las elecciones de ese año.

Entonces, la elección que se avecinaba era materia que surgía en casi todos los encuentros, era la razón de muchas interacciones registradas, era el punto donde -con más insistencia- de todos los sectores sociales se nos reclamaban pronósticos, tomar partido, opinar. En definitiva, a pesar de las especificidades locales, era una actividad en la que claramente todos nos veíamos comprometidos en tanto ciudadanos, más allá de diferencias étnicas, ocupacionales, residenciales que, no pocas veces, hacen divergir nuestras cotidianeidades. Haber participado directamente en ese clima, que patentizaba con cuánta intensidad se instalaba la temática en la vida diaria, me llevó hacerla un poco el eje de esa campaña y, ya de regreso, a revisar notas de campo previas -hasta entonces- “dispersas” sobre interacciones y reflexiones en torno a esto, así como me comprometí a explorar estas facetas de las relaciones étnicas en trabajos de campo posteriores. (1)

* Presentado en el III Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, julio de 1990. Mesa de Trabajo: Procesos étnicos y relaciones interétnicas.

** SEANES (Sección de Antropologías Especiales, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

Reflexiones mediante -sugeridas fundamentalmente por los registros obtenidos-, se fueron sumando otras razones que justificaban abordar una problemática que -se podría decir- fue inicialmente "acotada" desde el trabajo de campo. Razones de índole ya más teórica que no sólo ponían de manifiesto cuán propicia era esta veta para analizar el proceso de construcción de la identidad étnica -cuña de penetración que he elegido desde 1986 para analizar la inserción regional/nacional de la minoría y punto desde donde se enfoca el problema de los comportamientos electorales- sino también para profundizar aspectos contextuales respecto de dicho proceso, a veces difíciles de encarar por otras vías. Me refiero, por ejemplo, a cómo se pone en juego una dinámica global de agregación/desagregación a partir de un mecanismo claramente circunscrito y fácil de confrontar -el voto cívico- que suscita reflexiones y desempeños que trascienden la temática puntual para dar cabida a una revisión de múltiples interacciones presentes y pasadas y a una valoración de las posiciones recíprocamente ocupadas en el entorno regional/nacional por winkas y mapuche.

De tal manera, la circunstancia del voto cívico -con todas las alternativas de interacción, reflexión y expectativas que suscita antes, durante y después de un acto electoral- se toma como campo problemático para desplegar analíticamente diversos problemas. Por ejemplo, el de la sensibilidad de las actuaciones a distintos contextos de interacción. Concretamente, se registran actuaciones preliminares -acaecidas en situaciones múltiples que abren posibilidades dispares para que los sujetos expliciten su perspectiva particular y manipulen el encuentro de acuerdo con sus intereses- así como otras que, en una situación social de soledad formal -el cuarto oscuro-, expresan y concretan bajo otras condiciones dicha perspectiva (2). También, el de la visibilidad y repercusión que a nivel local tienen cuestiones de alcance nacional. Del mismo modo, el de cómo se imbrican en la génesis de prácticas concretas, las experiencias pasadas, la evaluación del momento presente y el futuro que se proyecta, ya que pronunciarse a través del voto suele comprometer la evaluación retrospectiva de desempeños ajenos y propios -al menos, vinculados a la elección realizada-, un diagnóstico de los aciertos y falencias del momento actual y de los caminos abiertos para su respectiva profundización o superación y, encarnado en ese diagnóstico, el proyecto de futuro que nos convoca. Por último, el de cómo se intersecta el proceso de agregación/desagregación de una minoría étnica subalterna con esa dinámica de agregación/desagregación tan peculiar que -basada en parámetros no previstamente étnicos- proponen las sociedades democráticas fundadas en el derecho y la obligación de delegar el poder. En esta dinámica de participación en un cierto nivel de decisión para legitimar la exclusión en otros niveles -reservados ya a los funcionarios y no a los votantes-, el voto universal y secreto homogeniza a todos sujetos en tanto ciudadanos, los cohesiona en un pronunciamiento, pero a costa de fragmentarlos en conjuntos de partidarios, adherentes y simpatizantes a distintas propuestas, mediante una puesta en acto de la

opinión que es puramente individual y que, sin embargo, se ancla en sus experiencias como sujetos insertos en la arena desde posiciones definidas. Esta tensión entre homogeneización/fragmentación/individuación no se apunta aquí para poner de manifiesto una “falla” lógica del sistema ni mucho menos. Se hace constar porque explícita o implícitamente son factores -como se verá- tomados en cuenta por los actores al momento de ponerlo en marcha con su voto.

Las preguntas más puntuales que procuraremos responder harán ver si existe un correlato partidario unívoco a los comportamientos políticos de la minoría étnica mapuche que, en ciertas instancias de la vida regional/nacional opera como “grupo de interés” productor de expresiones corporativas que disputan sentidos y espacios en aquélla. Además -e independientemente de la constatación o no de una adscripción partidaria étnicamente homogénea-, ver en qué medida los pronunciamientos individuales se codifican en términos étnicos y se imbrican con el proceso de construcción de identidad. Cuáles son los argumentos que apoyan la elección declarada, cuáles las representaciones sobre los distintos partidos políticos, cómo juegan en dicha elección las evaluaciones de las relaciones más amplias mantenidas en el entorno regional/nacional. Por último, qué congruencia existe entre lo dicho y lo observado en distintas situaciones y su materialización en los cómputos finales.

II. CUARTO OSCURO Y ETNICIDAD

Desde los pioneros estudios de Glazer y Moynihan, que formalizan en términos contemporáneos la confrontación con el axioma del “melting pot” -definiendo a los grupos étnicos como “grupos de interés” y a la etnicidad como un fenómeno cuya eficacia estratégica reside en las mayores probabilidades de disputar y mejorar como grupo que como individuos (1975: 7-15)-, los cientistas fundamentalmente enrolados en los estudios de las “sociedades plurales” han enfatizado la faceta política de una etnicidad definida, globalmente, como ideología cuyos símbolos se orientan con mucha nitidez a la acción, ya sea manteniendo fundamentalmente la solidaridad (Provinzano 1976: 398) o ya oficiando de base para la movilización política (Holzberg 1976: 142; Oliveira 1977). Se parte de reconocer que el factor étnico en sociedades jerarquizadas en términos de acceso a los recursos políticos, económicos y jurídicos asocia una participación común pero diferencial en las instituciones superordinadas a nivel “nacional”. Que, en tales contextos, la etnicidad reflota “sentimientos primordiales” que llevan a buscar reubicarse en situaciones desventajosas y a utilizar un “modo cultural” para lograr avances económicos y políticos (Bell 1975: 169-172). Se suele afirmar, también, que este sistema de símbolos étnicos creador de conciencia colectiva para efectuar reclamos y posibilitar compromisos y acciones orientadas a un propósito

es una ideología *de y para* el disenso valorativo, el descompromiso ideológico y la desagregación dentro de una arena sociopolítica inclusiva; ideología que lucha por la exclusividad -en vez de por la generalización- de ciertos valores y por la defensa concreta ante agresiones tanto generales como particulares (Aronson 1976: 13-15). En definitiva, la etnicidad es una “habilidad” para dirigir y detener en el tiempo la atención y la identidad de los miembros de un grupo (Molohon et al. 1979).

Entiendo que este tipo de abordajes realza ciertos aspectos del comportamiento político de los grupos étnicos que, si bien son dignos de nuestra atención, no agota todo lo que se pone en juego en las arenas sociopolíticas donde disputas y consentimientos se entremezclan. Más allá de no acordar con una circunscripción de la etnicidad a la esfera ideológica (Siffredi y Briones 1989), creo que para enriquecer este tipo de análisis hay que tomar en consideración que no sólo los grupos étnicos en situación desventajosa se movilizan políticamente (3) y que no todos los comportamientos políticos son concientemente manipulados y disensores, pues ciertas dinámicas de poder basadas en relaciones de hegemonía/subalternidad estrechan los márgenes de maniobra y visibilidad disponibles para las minorías étnicas subalternizadas en los Estados-Nación modernos. Si bien la “habilidad” de éstas para resignificar imposiciones es una cara de la moneda, no puede vérsela independientemente de los condicionamientos que sobre ella gravitan y que redundan en que ciertas contradicciones no se identifiquen como tales, o en que se las imagine sobre otros parámetros y los conflictos se desplacen. Disociar esta dialéctica puede conducir a que se acabe viendo a esas minorías en “igualdad de condiciones” para la disputa, aun cuando, inicialmente, se haya enfatizado el carácter jerárquico de la arena en la que se insertan.

Deben tenerse en cuenta, además, otro conjunto de consideraciones que se patentizan al enfatizar la arena sociopolítica por sobre la individualidad de los sectores en ella interactuantes -como creo ocurre, en distinto grado, en los enfoques comentados-. En primer lugar, repercuten en la re-producción de la dialéctica de control propia de esa arena tanto las prácticas étnicas efectivamente corporativas como las que no lo son pero se enmarcan en situaciones donde los actores se adscriben y son adscriptos, de todos modos, étnicamente (4). En segundo lugar, al coexistir múltiples identificaciones, no se puede señalar a la étnica como una especie de lealtad “primordial” sino que hay que tomar en cuenta en las distintas coyunturas y situaciones a cuál de ellas remiten sus diversos comportamientos los sujetos. De todas maneras, la activación intermitente de distintos límites sociales queda acotada por la dialéctica de control de la arena y la conformación de “grupos de interés” no es, como las identidades, un fenómeno acotado necesariamente a la iniciativa exclusiva de un sector sino el emergente de un proceso de relacionamiento, en donde los límites sociales son co-producidos por los sectores interactuantes.

Como última advertencia previa, el observar los comportamientos sectoriales desde la arena global, en vez de dejar que la primera se filtre parcialmente a través de éstos, debe llevarnos a revisar un uso difuso del concepto de "estrategia" al momento de hablar de las respuestas políticas de un grupo.

Identificar formas consensuales de encarar étnicamente las relaciones sociales con el entorno, mediante la movilización de ciertos resortes socioculturales, exige que nos preguntemos -al menos- por su alcance y la gravitación sobre ellas del contexto histórico en que se dan. En la primera de las direcciones apuntadas, no siempre dichas "formas consensuadas" se resuelven en emprendimientos corporativos que disputan colectivamente la posición del grupo étnico en la sociedad mayor, por más que se las considere "idiosincráticas" desde la última. Antes bien, podrán procurar manipular o modificar individualmente estructuras de interacción puntuales. De todas formas, las mismas deben ser analizadas porque reciclan captaciones y desempeños étnicamente decodificados y porque, en otro momento histórico, pueden codificarse estratégicamente y capitalizarse de manera corporativa para promover cambios.

En la segunda dirección, no todas las coyunturas históricas son igualmente receptivas a disputas étnicas frontales y sería erróneo postular una necesaria "continuidad" temporal de los disensos valorativos puestos en acto, como requisito e indicador de la perduración de los límites étnicos. Además, al momento de sopesar el potencial modificador de las praxis sociales, el análisis de los recursos desplegados debe tomar en consideración la cuota de libertad dentro de la cual dichos recursos se seleccionan. Lo que, muchas veces, se ha definido como "estrategia" ha sido, en verdad, la aceptación de una opción; diferencia significativa al momento de sopesar responsabilidades ante determinadas consecuencias y si la desagregación étnica co-producida ha sido preponderantemente autoconstruida o impuesta. Las estrategias deben definirse, a mi juicio, como comportamientos consensuados que se seleccionan entre alternativas diversas cuando todas éstas podrían haber garantizado el cometido propuesto. Históricamente evaluadas, permiten ir reconstruyendo el perfil del proyecto político construido por el grupo étnico. Las opciones, en cambio, son elecciones altamente forzadas por condicionamientos que estrechan el margen de acción efectivo que el grupo dispone y no siempre pueden verse como expresión explícita de un proyecto político autogenerado y disputado. Caer en o manipular ciertas reglas de juego derogatoriamente evaluadas -tal el caso del clientelismo político- es, la mayoría de las veces, una opción para acceder a resultados buscados. Manipular con cierta amplitud el límite étnico para orientar reclamos y movilizaciones supralocales puede estar apuntando a dar cuerpo a una estrategia; juicios que no se pueden emitir de antemano sino que deben ser el fruto de un análisis en profundidad de su contexto de ocurrencia.

III. EL CUARTO OSCURO COMO ARENA PARA LA DISPUTA DE SENTIDOS

Es uno de los patrimonios del sentido común intercambiar como equivalentes “comportamiento político” y “comportamiento partidario”. Independientemente de que lo definan como “político” o no, los mapuche saben que hay muchos logros que pueden buscar colectiva o individualmente al margen de los partidos políticos, que hay otros que tienen que canalizar a través de ellos -otorgándoles o no “lealtad”- y ponen este conocimiento en acto de diversas maneras. Aunque el propósito de esta ponencia sea analizar comportamientos electorales -con lo que de suyo lleva de hacer eje en la dinámica partidista-, se procurará dar cabida, al menos, a las prácticas políticas más amplias que se entrelazan con las complejas alternativas de relación con funcionarios y activistas partidariamente adscriptos.

Se recorrerán, entonces, diversas reflexiones que pondrán de manifiesto hasta qué punto estas relaciones se decodifican en términos étnicos y se inscriben en un proceso de construcción de la identidad mapuche altamente complejo (5) y de qué maneras las evaluaciones de estas vinculaciones particulares remiten a las relaciones más amplias mantenidas con el entorno, para poder ver, después, cómo todo este marco del acto eleccionario se traduce en los cómputos.

a. El voto como expresión de la dinámica de agregación/desagregación

Sostuve al principio que durante la presenciada campaña electoral de 1987 el tema del voto a emitir era materia recurrente de las prácticas discursivas. Cabe agregar, ahora, que lo era de muy distintas maneras. Paradójicamente a primera vista, se presentaba como un constante punto de inclusiones/exclusiones voluntarias e involuntarias del entorno regional/nacional. Es que este sistema de delegación colectiva del poder con su propia lógica de agregación y desagregación cívica es atravesado por el juego de agregación y desagregación étnica. Muchas veces, el ser sapagista, peronista o radical o no querer ser adscripto partidariamente se subsume en otra polaridad, la de ser mapuche o ser wínka, o se unifica en la condición cívica de argentinos.

Me refiero, por ejemplo, a la forma en que en 1988 JE expresa el cansancio que le producen las recorridas permanentes de los activistas en época preeleccionaria:

“Nosotros no somos políticos pero sabemos muy bien, muy perfectamente que toda la Agrupación Ancatruz, cuando llega el momento de las elecciones, no nos dejan ni dormir. Nosotros sabemos que nosotros

tenemos que votar pero realmente, lo que necesitamos es que no nos anden molestando, porque cuando lleguen elecciones nosotros sabremos a quién tendremos que votar, porque la idea es muy libre. No queremos consejo de nadie. Somos todos grandes”.

He subrayado algunas claves de la exposición de JE que me parecen altamente ilustrativas de la manera en que plantea la relación con los activistas. Ante todos éstos sin distinción, opone un “nosotros” étnicamente recortado. Desde ese “nosotros” se efectúa el reclamo de respeto por las propias ideas y capacidad de decisión, como si, en estas circunstancias particulares, se advirtiera una propagandización más insistente sobre los mapuche que sobre los otros argentinos.

Fueron muchos los wínkas que también me expresaron su cansancio por la intensidad con que en los medios de comunicación se reiteraban las propagandas políticas o por la cantidad de reuniones y visitas que la campaña desencadenaba, pero JE enfatiza como mayor la presión ejercida sobre los mapuche porque, en definitiva, se coloca este hecho específico en el marco de comportamientos más amplios también evaluados como opresivos. Es recurrente que se recrimine a los wínkas por entremetimientos indebidos en la vida de los mapuche, como si éstos fueran niños, como si no pudieran organizarse solos, como si no supieran que “tienen” que votar y a quién.

En definitiva, se está reclamando una mínima autonomía y, quizá, como sostiene Almino (1986: 23), “La noción de autonomía presupone la necesidad de saber lo que somos. Y si somos en relación a otro o a otros, esa noción es política. Esa noción es tanto más política por estar asociada, además a una realidad de poder. La preocupación por definir fronteras propias como base para la liberación revela ya la existencia de una condición dependiente o periférica”. En resumen, JE escenifica una frontera porque reconoce que tal relación se da en un contexto de supeditación que codifica étnicamente.

Resulta interesante, también como JE resuelve esta desagregación en el marco de una agregación que no se da ya solamente como un “mal necesario” -ese “tener que votar”- sino como una conjunción deseable. Cuando para sacar el tema le pregunté otro año si se había votado en la Agrupación, me responde sorprendido: “Cómo no vamos a votar, no somos argentinos nosotros también?” Este “nosotros” vuelve a hacer un claro recorte étnico del grupo a la par de disputar con el “también” el derecho equivalente de wínkas y mapuche para adscribirse cívicamente como “argentinos”.

Sobre esta aceptación y manipulación de la conjunción de wínkas y mapuches

en algún nivel -el cívico- se planteará como lícito disputar por disyunciones deseables así como rechazar disyunciones no buscadas. Ejemplo de las primeras son las palabras de LA al afirmar: “Y yo por qué no voy a hablar mi idioma? Cada uno tiene sus costumbres.... Los alemanes, los turcos, cada Nación tiene su idioma”. Al hacerlo, contradice la constatación de que se tolera a los “gringos” en este país lo que no se acaba tolerando a sus propios ciudadanos étnicamente caracterizados. Ejemplo de las segundas, son las quejas de AP quien -al criticar la baja calidad educativa de las escuelas de la Agrupación fundándola en la discriminación por la procedencia mapuche de los alumnos- dice: “Y por qué pasa así? Yo veo mal esto, nosotros somos argentinos, también”.

En esta tensión entre agregación y desagregación se enmarcan muchas de las evaluaciones sobre el comportamiento de políticos particulares. Por ejemplo, el generalizado respeto por Juan Perón se vincula muchas veces a sus claros señalamientos en pro de la agregación cívica del mapuche: “Perón nos hizo gente!, nos dio documento”, sintetizará MA al valorar un papel que no sólo legitima como “ciudadanos” sino, en el caso particular de los indios, como “personas”.

Dentro de la misma tensión pero en una dirección contraria, comenta VE la rebelión de los Carapintada en Semana Santa de 1987: “Así que casi pelearon los wíngas? Yo sí que mejor /prefiero/ un presidente civil que militar. Cómo abusaron los milicos! Mataron gente los porquería”. Así, muchos problemas de honda repercusión a nivel nacional se plantean como un asunto acotado a los wíngas. Por un lado, no se toma parte en él. Por el otro, como repercute en la vida personal, no se puede dejar de señalar preferencias y “tomar partido”. Estas rebeliones militares así como, por ejemplo, la Guerra de Malvinas y -en mucho menor grado por los desplazamientos en la zona de tropas- el conflicto con Chile por las islas del Canal del Beagle no pueden dejar de verse como producciones más o menos extemporáneas de un Otro, de conciudadanos y funcionarios “distantes”. Durante el último alzamiento militar en diciembre de 1988, estaba justamente en la casa de VE. Al ver esta anciana que, luego de un breve comentario de desaprobación general por parte de su familia, yo no podía ni hablar de otra cosa ni desprenderme de la radio, me dijo: “Vamos a trabajar, m'hija. Hay que tener coraje, hay que tener paciencia. Dios sabrá”. Concretamente, transmitía una impotencia particular frente a un acontecimiento puntual que, al igual que su comentario sobre los “milicos”, se entronca en experiencias mapuche colectivas de una historia en la cual muy pocas veces se pudo llevar la voz cantante y en la que los uniformes -decimonónicos en especial- sintetizan los aspectos más negativos del destino de un pueblo (Briones de Lanata 1988b).

En otras ocasiones, la desagregación se basa más nítidamente en lo que, desde

la perspectiva mapuche, pueden definirse como exclusiones involuntarias. Un peculiar convencimiento de que más allá de los resultados electorales, las cosas no van a cambiar mucho para ellos. Eso quiere decir LA al sostener "Ahora, para las elecciones, ganen los que ganen, nosotros igual vamos a seguir trabajando... Igual vamos a trabajar. No vamos a vivir con éso". Más contundente aún, la respuesta de FM cuando en 1984 -al ver un afiche justicialista en su cocina- le pregunto quién ganó en la Agrupación Paineofilú las últimas elecciones: "Qué importa quien gane si nosotros perdemos siempre?". Nuevamente un "nosotros" mapuche filtra el análisis de un acontecimiento global en el que se reconocen repercusiones desiguales en función de la membresía étnica de los ciudadanos.

No obstante, es esta coexistencia de disyunciones y conjunciones, esta peculiar interpenetración de la dinámica de agregación/desagregación étnica con la promovida a nivel nacional desde el sistema electoral de delegación del poder lo que lleva a que el cuarto oscuro se siga viendo, como veremos, en tanto espacio material y simbólico para señalar y procurar modificar relaciones interétnicas agraviantes.

b. Los partidos políticos desde la minoría mapuche

Entre los mapuche coexisten evaluaciones derogatorias del comportamiento de los activistas de todos los partidos políticos en general, así como de los de ciertos partidos políticos en particular. Ello no obsta, sin embargo, que se expresen desde simpatías hasta compromisos formales con alguno y que dichos compromisos se sopesen diferencialmente, también, según sus repercusiones personales o colectivas. Por otra parte, esta multiplicidad de evaluaciones se intersecta con diversas maneras de diagnosticar lo que resulta más conducente, al momento de buscar satisfacer un propósito. Entiéndase, fundamentalmente, enmarcarlo en el juego propuesto por los partidos tratando de manipularlos o procura alcanzar ciertas metas al margen de éstos. En este punto, se hará un distingo entre los partidos que están excluidos de los puestos claves de la función pública y el que siendo oficialista acredita que sus activistas operen, de hecho o de derecho, como "funcionarios".

En general, lo que se censura a los partidos políticos es "acordarse" de la gente sólo cuando necesitan el voto y olvidar inmediatamente las promesas que se hicieron para lograrlo. En numerosas ocasiones, el político se ve como un charlatán que gana mucho dinero sin trabajar. Alguien que no conoce y no se interesa por los problemas de la gente y que, sin embargo, se siente con derecho a penetrar en su privacidad y procurar sobornarlo. Como ilustra VE:

“Cuando hay voto, hay vehículo, todo.../después, nada/ Eso es lo que me saca rabia a mí. Yo pensé que la Intendente iba a hacer algo. En Santo Tomás (donde antes lo fue) hizo, pero acá (en Piedra del Aguila y en Ancatruz) no movió un papel Ella está ganando plata sentadita, nomás, paseando por ahí. Cuando hay elecciones, uno está durmiendo y vienen a madrugarlo... hay que atenderlos en la cocina. Ahora /que no es la época/ ningún partido vino más, ninguno! Charlan para conformar a la gente. Yo no espero /nada de ellos/. Si Dios me da, por dignidad voy a tener casa”.

Para VE ser político es un gran negocio. Todos, sin importar el partido, usan por igual a la gente. En este caso, la posibilidad de mejorar -que nunca se vincula a los partidos- sólo se confina a Dios. En similar dirección, apunta el comentario de MA que, como miembro de la Cooperadora de una de las Escuelas de la Agrupación, sólo ve alternativas de mejora tomando la iniciativa al margen de los partidos y funcionarios:

“Pura charla, con palabras lo conforman a uno. No puede ser. Tienen que cumplir, también!. Y ahora van a empezar de nuevo (se acercan elecciones). Por éso yo digo, de la Municipalidad tiene que salir algo para la gente del campo.. Siempre los que se joden son los del campo. Y bueno, ganando la plata ellos, qué les importa que sufre la gente del campo. Uno se lamenta porque tiene chicos... Menos mal que tiene la pensión mi marido ahora.... Pero como está uno en la escuela /en su cooperadora/, si le falta calzado tiene que comprarle”.

Es importante tener en cuenta que en la zona “gente de campo” es una locución sinónimo de mapuche, usada tanto por los propios miembros de la minoría como por los wíngas. Nuevamente aquí se denota que la charlatanería general de los políticos acaba repercutiendo más negativamente en los mapuche que en otros argentinos que, por vivir en el entorno inmediato de aquéllos reciben más ayuda. En este caso, lo que se propone para neutralizar este tipo de comportamiento errático -de los que, por ser funcionarios públicos, tienen mayores compromisos de asistencia- es participar en la cooperadora para conseguir la ayuda que aquéllos no proporcionan sin dejar, mientras tanto, de reclamarla.

No es muy distinto el tipo de críticas que se focalizan en determinados partidos políticos. Como ejemplo, es muy rico el testimonio de LH:

“Esos /los radicales/ prometieron casa para sacarnos el voto. A nosotros no nos lo sacaron pero a los demás sí. Esos radicales vinieron a conquistar

a la gente, por el voto, nomás. Nosotros los atendimos muy bien atendidos. Les hicimos muñuelitos. Llegaron, pasaron, estuvieron medio día acá /argumentando/ que estaban visitando como vivían /los mapuche/ ... Les dije así: "Ud. va a creer, Señor, que va a llegar lo que Uds. dicen... /nosotros no/ Ningún gobierno nunca jamás a los mapuche los ayudaron para vivir mejor. "Uds. que están en éso, cómo se podría hacer para vivir mejor, para tener una buena casa?. Y eso quedó archivado, nomás... No va a pasar nada. Y acá la gente se dio vuelta con los radicales.. Yo, por Sapag nomás voto. Sapag ha hecho mucho.. Como se dieron vuelta, acá, porque metieron la pata, no se ha hecho nada. Que estúpida que son la gente!... /creían que/ le iban a arreglar la casa y ahora no pasó nada porque se dieron vuelta (...) Una vuelta pasaron por mi rancho /en el pueblo/ para hacerme una ficha, para sacarme el voto de los radicales.

Pero no quise. Si no trabajo, no como. Voy a trabajar y mantengo mi rancho.. Además qué tarifazos que pusieron! No valen nada las autoridades, mi marido dice lo mismo."

La idea de soborno es un concepto a través del cual se descalifica a los políticos y, acto seguido, a los coétnicos que se dejan convencer. El mismo comentario pero involucrando ahora a los activistas del Movimiento Popular Neuquino -en vez de a los de la Unión Cívica Radical como en el testimonio de LH- hace SA, un niño de 10 años que vive en un paraje fuertemente emepenista. El pequeño expresa con absoluta claridad lo que ningún adulto de la familia había querido decir. Pone de manifiesto, entonces, el carácter cotidiano de este comentario en un núcleo familiar que lo recibe con sonrisas de complicidad y cierta incomodidad:

"Sabés que los del MPN compran los votos? Le dan yerba y cosas a la gente y piden que voten por los del MPN":

La crítica de LH se produce en un contexto local que, a nivel de imaginización más que de cómputos efectivos, se empieza a ver como "radical", a pesar de haber tenido tradicionalmente un perfil emepenista. Se da, además, en un momento en que uno de los diacríticos más nítidos para diferenciar el accionar de la UCR del de los otros partidos -las cajas PAN- estaba empezando a diluirse. En tal sentido, muchas de las desatenciones que se diagnostican por parte de los funcionarios provinciales y municipales -que pertenecen al sapagismo- se adjudican a este imprudente "haberse dado vuelta". La fidelidad de LH a Sapag pareciera ser fundamentalmente relacionar y basarse más en el refrán de "más vale malo conocido..." que en una confianza plena en lo que este político puede ofrecer. Esto queda de manifiesto en que "ningún gobierno nunca jamás ayudó a los mapuche a vivir mejor" y en que "no valen nada las

autoridades". En tal sentido, lo que LH razona es que hay que seguir apoyando al que más hizo en vez de cambiar, pues se corre el riesgo de una doble frustración. La de toparse con promesas incumplidas y la de dejar de ser ayudado por quien algo hacía y ya no se siente apoyado. En este nivel, el cambio de simpatía trasciende la órbita personal y apareja consecuencias sociales, pues porque algunos se hicieron radicales todos los integrantes de la Agrupación fueron "castigados" con una pareja desatención. Así, el comportamiento individual tan respetado en el discurso mapuche explícito se convierte en materia de censura social por las consecuencias colectivas que puede aparejar (Briones de Lanata 1988a).

El testimonio de LH brinda otra clave fundamental para leer cómo se caracteriza la relación de los mapuche con los políticos. Estos sólo están interesados en obtener el voto de una manera que se concreta como expropiación: ellos vienen a "sacar" el voto. LH, en cambio, les pregunta cómo puede hacer para conseguir una casa mejor y nadie recoge su guante. A estos políticos no se les puede "sacar" nada; asimetría fundante de la relación que, una vez reconocida, se justificará manipular aunque sea para atenuarla. Por ejemplo, recibiendo bien a todos, pidiéndoles algo "Uds. que están en eso, cómo se podría hacer para vivir mejor, para tener una buena casa?"; sugiriéndoles -o no, según los casos- que uno no deja que compren su lealtad política tan fácilmente -"Ud. va a creer, Señor, que va a llegar lo que Uds. dicen .../nosotros no?"/- y votando, después, por quien se quiera -"Yo, por Sapag nomás voto"/-. Nuevamente, LH nos reitera un sentido ya comentado, el de que la afiliación no garantiza la subsistencia, la que sólo se consigue con el propio trabajo e independientemente de lo que hagan los partidos.

No obstante, no todo lo que se esté en condiciones de hacer y de obtener puede quedar al margen de las disputas y alianzas entre los partidos políticos. Analizando el mal funcionamiento de la asistencia municipal a la Agrupación como parte de una lucha entre fracciones dentro del mismo partido oficial -una de ellas hegemónica a nivel de la cabecera de Acción Social del Departamento y la otra a nivel municipal- JE concluye que, se quiera o no, siempre los pobladores de la reserva dependen de un juego de poder -incluso, dentro de un mismo partido del que están excluidos: "No quieren /la Municipalidad/ atender más a la Agrupación por pura política, porque se llevan mal con TG /asistente social asignada por el Ministerio de Acción Social que reside en una localidad distante a 100 km./ y para no ayudarla a ella no nos quieren atender a nosotros" (6).

Algo similar expresa GA al comentar la hipocresía de un activista radical del pueblo cercano:

"Ese sólo viene para las elecciones... Ahora anda con C /activista y

concejal municipal por el Frente Justicia, Democracia y Participación, de extracción peronista/... Claro, de día tienen que pelear /hacer que pelean/, pero de noche andan juntos”

En resumidas cuentas, lo que GA quiere apuntar -al equiparar la luz del día con la esfera y la “fachada” pública y a la noche con la esfera privada que da cabida actuaciones que no enmascaran los intereses- es que se pide de los mapuche una “lealtad” partidaria inequívoca, aun cuando los mismos militantes de uno u otro partido se hacen los distanciados para acabar transando entre sí. Otra faceta más de la falsedad e intereses espúreos que se asocia a muchos políticos cuyas peleas o alianzas interpartidarias afectan, de un modo u otro, a los que son ajenos a ellas.

La explicitación del compromiso político de un mapuche también empezará a ser tema de evaluación -como se dijo- cuando se considere que con sus prácticas ha afectado al conjunto. Paralelamente a esto, se pone también en discusión cuán incompatibles son las lealtades étnicas y las partidarias, punto que apareja evaluaciones divergentes.

Mencioné que se censura a dirigentes de la Agrupación que han dejado entrever explícita o implícitamente sus preferencias no oficialistas -a niveles al menos locales-, en la medida que ello plantee conflictos y desatención por parte de los funcionarios de estos niveles.

“Habló macanas por televisión, yo no lo escuché nada, me dijeron así, porque es radical. Entonces, se lleva mal con el gobierno, con la provincia y no tiene ayuda de la municipalidad /en manos del MPN, cuando JA en 1988 efectúa este comentario/”

Lo curioso de este caso es que para los wínkas de distintos partidos, las preferencias de este líder no son nada explícitas y se deducen por descarte. Incluso, hasta se espera en vano que el antropólogo las “sonsaque”. Como crítica más a los sapagistas y un poco menos a los peronistas de ambos partidos, suponen que es radical. Los mismos radicales, aun reconociendo que no los trata mal, están en duda de su simpatía. Entre los activistas wínkas, la lealtad de este dirigente no sólo despierta curiosidad. Se considera un recurso capitalizable por la influencia que el líder puede tener en sus seguidores. Por éso se especula sobre el más mínimo señalamiento de preferencias. Un activista, sin ninguna otra evidencia firme, llegó a decir que sería del MAS, simpatía que podría haber nacido cuando trabajaba en el gremio de la construcción en las distintas obras de infraestructura provinciales. El líder en cuestión, por su parte, dice que prefiere no quedar “pegado” con ningún partido en particular porque son todos

igualmente poco confiables. De todos modos, comenta como experiencia aprendida durante su gestión como líder que “como se legisla para los partidarios, hay que arrimarse a los partidos” (GA) y no rehusa, por ello, ningún requerimiento u ofrecimiento de los activistas.

En los mismos términos que se censura a GA, critica LA a un capitanejo, éste sí afiliado radical: “Eso es lo malo que hizo J, por éso a nosotros nos dio rabia, porque J fue partidario de los radicales... No dicen que el otro día fue a votar con L a la interna radical?”

De estas figuras suele requerirse un equilibrio difícil de sostener entre aproximación y distanciamiento, entre no evitar interacciones que pueden ser beneficiosas pero circunscribir los compromisos para que no se den desatenciones no buscadas. Por eso GA, que advierte la necesidad del “coqueteo” y lo aprovecha, expresa no obstante preferir que los pobladores de su Agrupación no voten en las elecciones municipales pues: “Nos van a enloquecer más todavía cuando se acerquen las elecciones y, después, que si acá no ganan los mismos partidarios no nos pasan más bolilla... Además, acá la gente se deja comprar enseguida.”

En los dos casos precedentes, los coétnicos censurados estarían vinculándose a un partido de escasa gravitación a nivel municipal y provincial. Qué pasa cuando el compromiso se entabla en la órbita oficialista inmediata? Qué pasa con los aún pocos mapuche argentinos que llegan a funcionarios? El caso del ex director de la Dirección Provincial de Asuntos Indígenas es bastante ilustrativo. CA es militante y funcionario del MPN. En sus recorridas por las Agrupaciones, reitera un discurso que la anciana TC, una de sus admiradoras, parafrasea así:

“Yo soy mapuche, los represento y los defiendo. Si soy funcionario es para sacar provecho para los mapuche. No descuiden la tradición, hablen la lengua y recen por toda la gente, como yo lo hago porque soy mapuche. Sáquenme mi taji (canto sagrado ejecutado por las mujeres) cada tanto para darme fuerza en mi tarea. Enseñen la lengua a sus hijos como yo lo hago. Siendo huérfano y viviendo lejos de la agrupación de mi padre, yo aprendí la lengua porque soy mapuche. Ustedes que nacieron y viven acá no pueden hacer menos. Si yo puedo, ustedes también”

De manera global, este tipo de exhortación se reconoce de dos formas contrastantes. Personas como la anciana TC, preocupadas por la disolución de prácticas tradicionales afirma de CA: “A ése, lo tenemos como un Dios. Algunos... otros, no sé. Porque habla en paisano y reza por toda la gente”. En definitiva, se juzga a CA como alguien que,

pudiendo haber hecho otra cosa, ha elegido su mapuchidad; un “propio” que da sobradas muestras de su lealtad a los propios y de compartir su mismo código. Es un caso individual que demuestra que la pervivencia como grupo, aún en condiciones adversas, depende de “nosotros” y es posible si hay voluntad de conseguirla. CA es mapuche antes que funcionario y/o sapagista y hay que apoyarlo.

Para otros, en cambio, CA ha optado por una carrera política de funcionario partidista -como lo suelen hacer los winkas- y le ocurre como a otros funcionarios indígenas: “Esos, cuando están ahí, ya se olvidaron de su gente” GA. Aunque hable en lengua, ya no vive -y, tal vez, nunca vivió- como vive la mayor parte de los mapuche. Es como un “ajeno”, más leal al partido que a los “propios”, por lo tanto, no “nos” representa.

De alguna manera, los que adhieren a la primera postura diagnostican el perfil étnico de CA, en base a lo que Horowitz denomina “indicios” de la identidad étnica, mientras que los enrolados en la segunda, lo juzgan a partir de los “criterios” de esa identidad (1975: 119-120). En todo caso, lo que se va poniendo de manifiesto es que no siempre el ‘futuro posible’ como grupo -contra el cual se confronta el discurso de dirigentes étnicos como CA se construye, necesariamente, sobre los mismos pilares.

c. Los entornos de la decisión

Por varias razones, no resulta sencillo sistematizar las consideraciones que enmarcan la toma de decisiones electorales. Por un lado, como “el voto es secreto” no todos los mapuche explicitan sus preferencias, tal vez porque, en parte su publicitación se ve como restándoles capacidad de maniobra ante los activistas de los partidos por los que no se han inclinado. Por el otro, si bien muchas veces tal toma de partido se produce, se invocan distinto tipo de razones; tanto de alcance nacional como provincial, al igual que fundamentaciones centradas en la imagen que se generalice a partir de los activistas locales. Se hace, entonces, arduo discriminar cómo acaban pesando unas y otras.

Como ilustran algunas prácticas discursivas, influye de manera peculiar el que con éstos últimos, no sólo se interactúe bajo la clave partidista sino, también, bajo muchas otras, pues dichos militantes pueden ser mercachifles de la zona, comerciantes del pueblo, asistentes sociales, etc. Así, muchas veces, la valoración negativa de la conducta de un militante sobre distintos ejes de relación se hace extensiva al partido como todo. Como dice VE:

“No ve que son falsos los radicales? Mire a AJ /comerciante del pueblo

vecino/... Cuando hay elecciones, viene casi todos los días, siempre ofrece viaje /en su vehículo, del poblado a la Agrupación o viceversa/. Eso sí, cuando pasa éso, lo cruza por la ruta a uno y ni siquiera saluda... Como si no fuésemos gente! No tiene más viaje ni aunque uno se lo pague. DM /mercachifle y militante justicialista/, no. Ese cuando tiene viaje siempre lo lleva a uno sin cobrarle. Y es bastante recto con los precios. Eso sí, si no tiene viaje y uno le pide, por ahí le cobra.”

Este tomar en cuenta el desempeño social más amplio de los activistas locales reorienta decisiones en función de antipatías personales, pero también incide en sentido contrario. Como fundamenta AE, una mapuche residente en el pueblo de Piedra del Aguila respecto a las próximas elecciones:

“Yo no pensaba votar al MPN, pero como está YP /para intendente/ que ya la conocemos... Es de acá /de la localidad de Piedra/ ésa (...) por éso
“...y, ¿te acuerdas del MPN?”, .

Resulta interesante marcar que VE -madre de AE- fundamenta en similares términos su adhesión al MPN, a pesar de que, por residir en la Agrupación, no le toque participar de las elecciones municipales. Esto nos introduce en otro tema, por el momento incipientemente explorado. Me refiero a la influencia y homogeneidad del núcleo familiar co-residencial o extendido en la toma de decisiones electorales. Por lo pronto, pareciera que prima un cierto acuerdo entre los integrantes de las familias. Sin embargo, hay discordancias en su seno, que se traducen en decisiones divergentes. El mismo hermano de VE -JE, que vive con ella- es un confeso radical y circulan no pocas bromas más o menos irónicas al respecto entre ellos. En función de los núcleos familiares con opiniones divergentes que he identificado, postularía como hipótesis para continuar esta línea de trabajo la de que la preferencia por partidos distintos, en vez de provocar fisiones familiares, objetiva conflictos previos entre parientes que encuentran, por esta vía, otra forma de diferenciación en el seno familiar.

El caso de JE es interesante por la clara explicitación que este capitanejo hace de sus preferencias; explicitación que, como vimos, le apareja no pocas censuras de sus vecinos. Comentando las razones por las cuales pasó de ferviente afiliado peronista a convencido afiliado radical, JE expresa:

“Yo no me dí vuelta. Si somos vivos, va a haber cajas PAN para siempre. Y /las cajas PAN/ no son ni peronistas ni sapagistas /son radicales/. Hay que estar con el que más mira por nosotros. Con los peronistas no andaba y ahora /con los radicales/ anda... Entonces, hay que pensar bien”.

JE fundamenta una decisión personal en beneficios cuyo alcance hace colectivo. Medita su voto desde un "nosotros" mapuche que debiera "pensar bien" -igual que él- cuál es la elección más efectiva para paliar una situación de carencia que se generaliza étnicamente, al punto de sumar el sentido de "reparación" histórica a este mecanismo asistencial (Briones de Lanata 1990). Sus comportamientos no apuntan meramente a manipular y aprovechar puntualmente ciertas coyunturas, cosa que -reconoce- otros coétnicos hacen y JE censura. Su conversión -enfatisa- es reflexiva y no oportunista; por éso insiste en que "no se dio vuelta". Además, su afirmación ilustra con claridad uno de los elementos de mayor peso al momento de decidir las simpatías partidarias. De qué sector provienen los señalamientos más claros en lo que hace a los retornos deseables, ya sea que dichos retornos estén históricamente asociados a la praxis de ciertos partidos o constituyan apuestas al futuro, en función de algo que se promete y coincide con lo que personalmente se quiere obtener ya a título individual, ya a título colectivo.

Así, en líneas generales, los "documentos" ofician de diacrítico del Partido Justicialista; con las cajas del Plan Alimentario Nacional se emblematisa -entre los mapuche y como recurso de los activistas de este partido- a la Unión Cívica Radical; mientras que las pensiones por vejez e invalidez así como colchones, chapas y zapatillas con retornos directamente vinculados al Movimiento Popular Neuquino, el partido que mayor tradición y continuidad asistencial y proselitista tiene en la zona y el que más explícitamente incorpora a los mapuche como uno de los destinatarios caracterizados dentro del conjunto provincial al que dirige su campaña. (7) Creo que el que se privilegie como fundamental una u otra cosa gravita notablemente al decidir a quién votar.

No sólo la decisión del voto individual se enmarca en la evaluación de las conductas extraproelitistas de los agentes partidarios. Otras decisiones políticas de mayor alcance también lo hacen. Por ejemplo, en 1987 el Frente Justicia, Democracia y Participación -surgido de un desprendimiento de militantes "renovadores" del peronismo provincial que hacen alianza a este nivel con los del Partido Intransigente y la Democracia Cristiana- propone en su plataforma reservar el séptimo lugar de su lista de diputados para un mapuche que debería ser elegido por sus coétnicos y estaría allí para representarlos a ellos, en particular, en vez de al partido. Durante la campaña de ese año, mapuche comprometidos con este proyecto recorrieron las Agrupaciones para incentivar el apoyo a la propuesta. Su llegada a Ancatruz coincidió con una semana de Juntas comunitarias por paraje, para resolver distintos problemas, especialmente los vinculados con las tierras que quedarán bajo el agua al ponerse en marcha la Represa Hidroeléctrica de Piedra del Aguila. Los activistas evaluaron que las Juntas eran las ocasiones propicias para publicitar su mensaje, ya que les permitían encontrar a casi todos los pobladores reunidos. Sin embargo, dicha presencia se tomó -en líneas generales- como una intromisión que el dirigente GA comenta así:

“El problema con esta gente del Nebuén Mapu es que son justicialistas... Vinieron con C /estanciero de la zona que milita en el Frente JDP/. Si hubieran venido solos, la gente los hubiera recibido de otra manera”.

GA sintetiza así varios temas en los que parcial o totalmente coinciden los demás pobladores. En primer lugar, la Junta es un ámbito en el cual no se pueden hacer concesiones partidarias explícitas. Es una esfera de interacción específicamente mapuche, donde las preferencias partidarias se circunscriben a la Persona Privada y no a la Persona Pública de los sujetos interactuantes (Briones de Lanata 1988a). Además, que estos mapuche fueran introducidos por un activista político claramente identificado como tal, abre sospechas acerca de la veracidad de la figura de un “diputado mapuche”, en vez de un “diputado del Frente”. Algunos piensan que acabarán siendo más leales al partido que los lleva al cargo que a “su” gente. Para colmo, llegan con el estanciero C, cuyo padre tuvo siempre litigios por la usurpación de tierras con los pobladores de la Agrupación (Briones de Lanata 1988b). Tal vez, en otro contexto no se descartaría tan de inmediato la idea de un diputado coétnico. De hecho, los hubo mapuche por el MPN. Pero con estos antecedentes y por la forma en que se armó la “situación”, se los escuchó sin que se promoviera después una discusión conjunta de la propuesta como sugerían los visitantes.

d. Manipulaciones y contramanipulaciones

Uno de los problemas más interesantes para la explicación antropológica es, a mi entender, el de cómo una asimetría de poder en las estructuraciones sociales amplias se re-produce no linealmente en las interacciones cotidianas; es decir, cómo opera la dialéctica del control (Giddens 1986: 16). Asumo que las inevitables contradicciones de las prácticas discursivas hegemónicas, por su necesidad de consenso, abrirían permanentemente variados espacios para que los sujetos en posiciones subalternas resignifiquen imposiciones, las disputen, para que, en definitiva, se objetive la aparente paradoja del “poder del impotente”. Ahora bien, no podemos perder de vista que, en definitiva, ese mismo consenso obtenido -y los consentimientos que puedan estarle asociados- va contorneando los alcances de tales resignificaciones y las disputas.

En las relaciones entre los mapuche y los activistas o funcionarios durante las épocas pre-electorales, esta dinámica se vuelve especialmente patente. Aunque con distintos límites para unos y otros -pues tales relaciones se dan en una arena dentro de la cual hay una constante tensión entre condicionamientos y márgenes de acción diferencialmente concretada para cada uno de los sectores que la comparten- no es infrecuente registrar manipulaciones y contramanipulaciones recíprocas para sacar

“ventajas”, algunas más puntuales, instrumentales, otras de amplitud y alcances más ambiciosos. Es que en estas interacciones en particular, “el poder del impotente” es consensualmente reconocido y queda bastante explicitado. Si el poder se ejerce administrando recursos, el voto es un recurso que -como saben los mapuche y los activistas-. les otorga a los electores una ‘cuota’ de poder. Así, en vistas a lograr sus objetivos de captación de votos, los partidos sensibilizarán -étnicamente, en este caso- sus prácticas a lo que interpretan como expectativas mapuche y esta “debilidad” puede ser aprovechada de diferentes maneras por el elector. Por ejemplo, condicionando la aceptación del apoyo ofrecido por ciertos activistas para organizar una campaña de recolección de leña a que se adopten las formas de organización del trabajo y distribución del grupo destinatario, o publicitando vinculaciones con la Agrupación -a pesar de vivir en el pueblo y de que en otros contextos tal membresía suele pasarse por alto- si con ello se accede al reparto de cajas del Plan Alimentario Nacional.

Que los pobladores juzguen la buena predisposición de acción y de palabra que se les demuestra como una manipulación de los activistas -fundamentalmente interesada en “su” voto- o como fruto de las convicciones de éstos sobre el servicio social que debe asociar su militancia, es algo que quedaría demostrado por la continuidad de sus actividades más allá de las coyunturas electorales. En tal sentido, el frecuente “mutis por el foro” postcomicial de muchas caras que en los días previos eran una presencia cotidiana en las Agrupaciones o el espaciamiento de tales visitas se almacenan en la memoria colectiva como claros indicadores de una intención de manipular. Y ante manipulaciones tan “predecibles” se entranan contramanipulaciones a menudo bastante recurrentes.

Una de ellas hace a ‘aprovechar la ocasión’, aun cuando no se tenga confianza en la efectividad del emprendimiento. De quienquiera que traiga cosa se las acepta. A todo el que se acerca se le pide algo. Como dice VE: “Y, entonces, yo le pedí chapas al vicegobernador cuando vino... aunque quién sabe si se va a acordar, seguro que no”.

Para anticipar las manipulaciones de los Otros, también vale jugar a varias puntas. En tal sentido, tras la disculpa de que “el voto es secreto” subyace una doble razón. Por un lado, la de evitar ser visto como inconstante si se cambia la simpatía y, por el otro, reservarse la posibilidad de obtener de todos algo, más allá que -desde el principio- la decisión estuviese tomada. LC sintetiza con notable precisión un comentario que recurrentemente me hicieron distintos actores en diversas ocasiones. Luego de quejarse por el pulular de activistas repartiendo sobres armados por las casas. LC ironiza:

“Y está bien, que vengan nomás. Vamos a escuchar, vamos a agarrar /

el sobre armado y lo que venga con ello/... Total, al cuarto oscuro entramos solos”

Para entender otros sentidos condensados en la frase, hay que tener en cuenta que sus enunciadores parten de experiencias surgidas de contextos interétnicos en los que, por lo general, participan de estructuras de interacción que los posicionan en desventaja para tratar de imponer una definición de situación que se ajuste a las propias expectativas e intereses. En definitiva, entonces, lo que se está también queriendo decir es que no vale la pena disputar y negociar este tipo de interacciones, cuando la resolución de lo que las motiva en particular -el voto- se da en otro tipo de situaciones y está, en última instancia, efectivamente en las manos del que, a menudo, aparece como interlocutor pasivo y sumiso. De alguna manera, la parábola del burlador-burlado -que tan profusamente recurre en los epéw (relatos ficcionales para diversión) a través de la dupla de un zorro astuto que acaba siendo engañado por débiles interlocutores- se transforma en ngetrám (historia verídica). Por éso, las risas que acompañan el tipo de comentario analizado resuenan tan similares a las que ubican a los epéw.

A veces, cuando las antipatías hacia ciertos partidos o los enfrentamientos con sus representantes se consideran muy fuertes, este ‘jugar a varias puntas’ no se traduce en hacer demandas por igual a todos ellos sino en reforzar el reclamo presentándolo sobre distintos ordenamientos jerárquicos de un mismo partido. Analizando las elecciones de 1987, sus consecuencias inmediatas y el futuro próximo, LA fundamenta su postura y las acciones emprendidas en los siguientes términos:

“Yo fui otra vez a pedir casa, y ahora en la Municipalidad me dijeron ‘nosotros no tenemos nada que ver’... A mí no me dan la caja PAN porque no soy radical. Yo no me quise afiliar. Les dije ‘El día que haya elección ya sabré por quién votar yo. El que me ayuda, a ésos voy a votar’. Entonces, ya vieron ellos que yo no iba de partidarios de ellos. Qué, si los llevan a Neuquén y todo! /a la gente para conquistarla/. Por éso, ahora obligada yo tengo que pechar a los sapagistas que son los que quedan. Fui al Ministerio de Acción Social en Neuquén y les dije que a mí no me importa la caja PAN sino la vivienda. Yo pasaba llorando la carta pero hasta ahora no .../pasó nada/. Ese es el daño grande que me hizo el cacique. No, yo no atiendo al cacique porque él no hizo nada por mí. Yo fui a decir a Neuquén y a la Municipalidad que no espero nada del cacique, yo me voy a morir y el cacique no va a hacer nada por mí. Ya ve, cuando vino el ministro, qué hizo el cacique? Andaba dando vueltas por atrás ... Vos creés que pidió algo por la gente? Nada. Salió hablando EP /miembro de la cooperadora de una de las escuelas/ que pidió

zapatillas para los chicos de la Escuela. Y el cacique que andaba pidiendo? Nada. A mí me dijo el ministro / ante un pedido personal de LA para conseguir vivienda / 'Bueno, abuela, todo lo que Ud. dice le vamos a hacer' Por éso ahora me quedo tranquila."

LA pertenece a una de las familias más prósperas de la Agrupación. Por éso, su permanente predisposición por solicitar cualquier tipo de asistencia es criticada por coétnicos y ajenos. El mismo dirigente de la Agrupación -al que LA 'acusa' de radical- opinó que esta familia no debería recibir cajas del PAN o encabezar una lista de pobladores cuya necesidad de vivienda o de ayuda para refaccionar la poseída se arme en función de prioridades reales. Las divergencias que se advierten entre el dirigente y LA parecen deberse no tanto a que simpatizan por partidos políticos diferentes -como en parte sugiere LA- sino a que uno y otra encaran de maneras diferentes ciertos aspectos de las relaciones con propios a ajenos. Otros coétnicos piensan como el líder y, aún hablándome a mí, hacia ellos se dirige buena parte de esta exposición de LA que busca contrarrestar opiniones que -sabe- llegarán a mis oídos.

Por otra parte, según los activistas radicales que la visitaron, LA les habría solicitado vivienda también a ellos y su irritación se habría producido cuando se negaron a formular una promesa de tal tipo y cuando -por opinión de los mismos paisanos- se suspendió en ciertos hogares de la Agrupación el reparto de la caja del PAN. No me interesa tomar partido respecto de la veracidad de no u otro testimonio pues ambos pueden estar adecuándose a las opiniones que sobre estos temas se me solicitan y brindo, para mantener -aunque más no sea- un tono afable en nuestras relaciones. LA sabe que acuerdo con participación en el plan de construcción de viviendas por autoayuda en vez de con la actitud de esperar que una mágica agencia externa las construya. Esos activistas saben que desapruero una táctica proselitista fundada en promesas que -se sabe de antemano- no se cumplirán. Lo que sí me parece importante señalar es que, frecuentemente según su esposo, LA vota por el sapagismo y que lo justifica no tanto por convicción, como por la evidencia de que son los que efectivamente están en los puestos a los que se debe recurrir para concretar demandas. LA reconoce su manipulación ("llorar la carta") pero la plantea como una necesidad impuesta desde un margen de maniobra estrecho ("obligada tengo que pechar"). Las carencias son el marco de ese margen, por éso censura a un líder que no le pide a los políticos visitantes por su gente. Este "descuido" del dirigente será lo que la justifique para que le quite a título personal su representatividad, ante autoridades municipales o provinciales y para que LA haya tomado como cruzada personal desde hace unos cuantos años el recorrer distintos despachos o salir a recibir a toda autoridad que pasa de visita por las cercanías para solicitarle ayuda en la construcción y refacción de su casa.

El testimonio de LA, su historia de vida, es rica también para introducirnos en otro problema cuya explicación hay que buscarla necesariamente en la historia provincial. Me refiero al de qué es lo que hace que un elector que advierte los aspectos negativos del clientelismo político acabe con su voto alimentándolo. Procuraré aproximarme a esto en los acápite sucesivos pero puede adelantarse que, en este caso, la trayectoria del MPN -como partido de una vigencia política muy singular en la provincia- debe tomarse como una de las puntas de tal explicación. Por el momento, baste sumar a lo antedicho que, finalmente, LA consiguió ser incorporada a una lista de beneficiarios a los que el gobierno provincial construiría casa. Casualmente, el anuncio de este plan de promoción -que solucionaría el problema habitacional a casi la mitad de los pobladores de la Agrupación sin ningún desembolso monetario ni trabajo por parte de éstos- fue anunciado en los meses previos a las elecciones de 1989 (Olivera 1989).

Si -como vimos- la evaluación de diferentes interacciones con activistas se capitaliza como experiencia colectiva en el sentido de que es el interés por “sacar” el voto lo que fundamentalmente las promueve y de que estos intentos de manipulación patentizan al voto como recurso que da cierto poder al elector para entrar con contramanipulaciones, del mismo modo, los resultados arrojados por la puesta en marcha de diferentes tácticas personales motivan una reflexión que sopesa logros pasados y presentes para proyectarlos sobre comportamientos futuros que resulten adecuados. Así, podrán esgrimirse diversos argumentos en contra de participar de estructuras de interacción en las que se acabe adoptando la postura del actor que pasivamente acepta el soborno o se podrá promover participar en ellas jugando al “como si se lo aceptara” para aprovechar lo más posible la ampliación del margen de maniobra que la posesión del voto como recurso posibilita, administrándolo luego de la forma que parezca más conveniente. Pero la inclinación por uno u otro comportamiento no opera en un vacío, no se da de una vez y para siempre, sino que se rectifica en una historia que se va evaluando, fundamentalmente, a la luz de los resultados efectivos derivados de cada una de las alternativas. Y al momento de evaluar estos resultados pareciera que, al menos en ciertos aspectos, las apuestas de LA no habrían sido del todo erróneas.

IV. LO QUE DICEN LOS NUMEROS

a. Comentarios generales

Como el propósito general de este acápite será el de analizar cómo las consideraciones efectuadas hasta el momento se traducen en comportamientos electorales efectivos, resulta inevitable presentar una serie de especificaciones respecto de las

condiciones de obtención de los datos, los criterios que ordenan su desagregación y presentación así como referencias -aunque sean mínimas- al panorama político provincial.

Las cifras que se manejan se ha obtenido de sucesivas visitas al Departamento de Estadísticas de la Dirección Nacional Electoral (Ministerio del Interior) cito en Capital Federal y al Juzgado Federal, Secretaría Electoral de Neuquén (Poder Judicial de la Nación) ubicado en Neuquén Capital (8). Decidí concentrarme en el análisis de los comportamientos de la Agrupación Ancatruz, que es aquella donde mi trabajo de campo ha sido más sostenido y ha proporcionado la mayor parte de los registros que se analizan en los acápite anteriores. Me pareció interesante seguir la evolución de los comportamientos tomando como ejes las elecciones nacionales de 1973, 88 y 89, para ver si se han reflejado o no a niveles locales desplazamientos de opinión comparables a los acaecidos en la esfera nacional. Se incorporan, desde ya, las elecciones de 1985 y 1987, en la medida que se insertan en una "historia corta" de gestación de cambios organizativos en la Agrupación y en el entorno de ésta que han sido personalmente registrados y acompañados.

En busca de la ocurrencia o no de comportamientos electorales étnicos partidariamente caracterizados, desagrego distintos niveles de comparación. Ellos son: a) el total provincial, b) f el del Departamento de Collón Curá -donde se encuentra la Agrupación Ancatruz-, c) el de la localidad de Piedra del Aguila que es la cabecera urbana del Departamento (9), d) el de su zona rural -excluyendo de ésta a la Agrupación- (10) y e) el de la Agrupación como conjunto. Los pobladores de Ancatruz votan en dos mesas. f) Una de ellas se emplaza en la Escuela del Paraje Zaina Yegua y además de los residentes en este paraje votan también allí los de los parajes Paso Yucón y Piedra Pintada. g) La otra mesa funciona en la escuela del paraje Sañicó. Además de emitir en ella su voto los pobladores de este paraje lo hace la gente de la Estancia homónima y la Estafeta Postal. Esta forma de distribución de los votantes sólo fue alterada en las elecciones de 1989, cuando los domiciliados en Piedra Pintada votaron en la mesa de Sañicó. Como a lo largo de las cinco elecciones analizadas los comportamientos de los parajes mantienen una identidad muy definida -que se diluye al considerar a la Agrupación como conjunto-, se los presenta, también, como niveles desagregados.

En 1973 y 1983 se votó para Presidente y Vice (PyV), Diputados Nacionales (DN), Gobernador y Vice (GyV) y Diputados Provinciales (DP). En 1985 se votó para DN; en 1987 DN, GyV y DP; y en 1989 para PyV y DN. No he podido recopilar los datos para las elecciones de PyV y DN en 1973. Tampoco he podido desagregar los votos de PyV, DN, GyV y DP en 1983 para los niveles provincial así como urbano y rural departamental; ni los votos de DN en 1989 para los niveles provincial, total departamental y rural departamental.

En cuanto a los partidos políticos, se desagregan los que tienen una representatividad más o menos significativa en la Agrupación. Me refiero, fundamentalmente al Movimiento Popular Neuquino (MPN), el Partido Justicialista (PJ) -que ha integrado diferentes frentes-, la Unión Cívica Radical (UCR). Los demás se engloban como "Otros" y, también, se toman en consideración por separado los votos en blanco pues, a veces, superan a la sumatoria de los obtenidos por los partidos políticos no desagregados. En 1987, se desagrega el Frente Justicia, Democracia y Participación por dos razones fundamentales. En primer lugar es un fenómeno político neuquino que pone en evidencia los peculiares rumbos que pueden tomar a nivel provincial ciertos acontecimientos del orden nacional (11). En segundo lugar, este Frente ganó las elecciones municipales en la gestión anterior a la actual. Esta "efervescencia" frentista en Piedra del Aguila y la orientación que le imprimió a los agentes municipales que atendían a la Agrupación dieron a esta alianza una entidad muy significativa en los análisis políticos de Ancatruz, pues el Frente comenzaba a operar en ciertas instancias como expresión del oficialismo.

Como parte del contexto general en que los comportamientos a analizar se enmarcan, debe tenerse en cuenta que es la reforma constitucional de 1949 lo que otorga ciudadanía política a los habitantes de territorios nacionales como el de Neuquén y que este derecho se efectiviza por primera vez en las elecciones de noviembre de 1951 (Palermo 1988: 15). También que el MPN -fundado en 1961 con un perfil neoperonista y triunfante en los comicios del año siguiente y del posterior- va adquiriendo progresivamente un rumbo más federalista y tecnoburocrático, objetivado en políticas públicas más orientadas a la reproducción colectiva (salud, educación, vivienda, etc.) que a la producción. Propone Palermo que tal tipo de desenvolvimiento, propiciador de una imagen de "despolitización" respecto de la arena nacional, habría sido lo que le permitió a sus dirigentes continuar en funciones, incluso, durante gobiernos militares (id.: 24). Hacia el frente interno, el sostenido apoyo popular del MPN se explicaría por un "(...) intenso uso de los recursos públicos de estilo básicamente paternalista, pero de efecto indudablemente redistributivo." (id.: 71). Este autor -analizando preferentemente las repercusiones de las estrategias partidarias en la zona provincial de alta concentración urbana- prefiere hablar de "paternalismo" antes que de "clientelismo", argumentando que tal política redistributiva no ha operado tanto en base a favores que aseguran el apoyo electoral sino como realizaciones que conducen a evaluaciones positivas de los rendimientos gubernamentales (id.: 102). Analizando, en cambio, el tratamiento sapagista a los pobladores mapuche de las Agrupaciones o la ingerencia del partido a nivel de la constitución y funcionamiento de la Confederación Indígena Neuquina (Serbin 1981), el concepto de "clientelismo" no parece en absoluto inapropiado. (12)

b. Quiénes ganan y quiénes pierden

Mencioné ya que uno de mis objetivos principales era el de comparar los comportamientos electorales a lo largo de las cinco elecciones analizadas en cada uno de los niveles desagregados. En función de las informaciones faltantes, a veces dicha comparación tendrá que basarse en votaciones para distintos tipos de funcionarios. Como el pionero trabajo de Palermo (1988: 13) concluye que -en 1983 especialmente- se advierte un componente electoral básicamente flotante que define sus preferencias nacionales con autonomía del MPN y, en cambio, apoya a éste en el orden provincial -comportamiento éste propio del Departamento de Confluencia que se atenúa en el interior de la provincia (id.: 96)-, comencé por establecer dichas tendencias en las dos fechas que se producen elecciones simultáneas para funcionarios nacionales y provinciales: 1963 y 1987. (13)

En 1983 se comparan los porcentajes obtenidos por los distintos partidos en las elecciones para PyV y GyV; en 1987 la contrastación toma a DN y DP. Dicho chequeo se ha efectuado en el nivel del total departamental y en los de las mesas desagregadas de la Agrupación (Graf. 1 a 6). Podría decirse que en ninguna de las instancias se comprueba un corte de boleta tan significativo como el señalado por el autor. Los comportamientos son sorprendentemente similares respecto de ambos órdenes en ambos años en Zaina Yegua (Graf. 2 y 5); en 1983 en Sañicó (Graf. 3) y en 1987 en el Departamento (Graf. 4). Hay leves desplazamientos que -de todos modos, no resultan muy relevantes en las elecciones departamentales de 1983 (Graf. 1), donde hay -como señala Palermo pero en una proporción mucho menor, del 8%- votos para gobernador otorgados al MPN que se derivan al radicalismo en el orden presidencial. Dicho desplazamiento no se produce respecto del PJ que es en estas elecciones departamentales la primera mayoría. También se registran desplazamientos menores en las elecciones de 1987 en Sañicó (Graf. 6). Hay un 4% de los votos para DN del PJ y otro 4 % para los del Frente JDP que en el orden de los DP engrosan los votos en blanco. Este hecho ilustra ese tipo de corte de boleta que, sin quitarle apoyo al partido, procura castigar a algunos de sus representantes. Se debe tener en cuenta que el Diputado provincial es uno de los candidatos con los que se tiene una relación más "cara a cara". En la medida que su distrito electoral es un determinado Departamento, suelen ser de allí o recorrerlo profusamente durante las campañas. Las antipatías personales, entonces, se resolverían de este modo. De ello también, dan profusa cuenta las elecciones de Piedra del Aguila para Intendente y Consejeros Vecinales. Los cortes de boleta a nivel de PyV y GyV responderían a otra cuestión. Influye, aquí -a mi juicio-, tanto el "carisma" de los respectivos candidatos como el hecho de que al ser el MPN un partido provincial, se lo puede considerar efectivo a este nivel y votarlo aunque no se acuerde con sus alianzas en el orden nacional y se prefiera, entonces, diferenciar las preferencias.

Esta constatación de que no resulta demasiado relevante el corte de boletas que diferencia las preferencias en el orden nacional de las de orden provincial avalará, en parte, que para poder hacer un seguimiento de los comportamientos por nivel en las últimas cinco elecciones combinemos guarismos disponibles para ambos órdenes cuando no se pueda uniformar la comparación.

b.1. Nivel Provincial. Para las elecciones de GyV (Graf. 16) y DP (Graf. 22), podemos comparar sólo las elecciones de 1973 y 1987, en las que se impone el MPN por porcentaje parejo mientras que el segundo lugar lo ocupa primero el PJ y luego la UCR, en comportamientos recíprocos de descenso y ascenso respectivamente que podrían marcarse como especulares si no fuera porque en el 87 aparece el Frente como tercera fuerza que -aventajando sólo levemente al PJ- le roba el tercer puesto. En lo que se refiere a las elecciones de DN, sólo disponemos para este nivel de los guarismos de 1985 y 1987. Los de 1987 son equiparables a las elecciones de 1987 ya comentadas y valdría agregar que -aunque el corte de boleta es realmente insignificante- apareja que si en las elecciones de GyV y DP el Frente JDP aventaja al PJ por n 1%, en las elecciones de DN es el PJ el que le saca al Frente similar proporción. Por lo demás, lo más interesante es que -a diferencia de 1973 y 1987- en 1985 se impone la UCR con el 39 % de los votos -seguida por un 27 % del MPN y un 23 % del PJ- (Graf. 10).

b.2. Nivel Departamental. En lo que respecta a las elecciones para PyV, en 1983 y 1989 la primera minoría en este nivel la obtiene el PJ con una adhesión numéricamente constante. El segundo lugar es para el MPN -que pierde un 7,2 % de adhesiones en 1989, fecha para la que no declaró públicamente el destino de sus votos en el Colegio Electoral- y luego la UCR -que en 1989 incrementa un 6 % su caudal (Graf. 7). Para DN, gana el PJ en 1983 y el MPN en 1985 -sacándole sólo un 1 % al PJ- y 1987. Respecto de ese total provincial en el año 1987 hay coincidencia de porcentajes para el MPN y una disminución del de la UCR a costa del incremento del Frente JDP -que sale tercero en el Departamento. y el PJ. Lo que se observa a nivel del Departamento en estas tres elecciones es que mientras MPN y UCR van incrementando su caudal, el PJ lo va disminuyendo sensiblemente (Graf. 11). Para GyV (Graf. 17) y DP (Graf. 23), el MPN gana -por poco (8 %) al PJ primero y por mucho (27 %) a la UCR después -en 1973 y 1987; mientras que es aventajado por el PJ (6 % de votos) en 1983. El descenso del PJ en 1987 es realmente significativo (casi un 35 %) y se reparte del siguiente modo: un 5 % va al MPN, un 14 % va a la UCR y un 16 % al Frente JDP.

b.3. Nivel urbano departamental. Para las elecciones de DN en la localidad de Piedra del Aguila (Graf. 12) hay comportamientos cuya irregularidad -fundamentalmente en los votos dirigidos al MPN y al PJ- pareciera poner de manifiesto un significativo caudal de votos de opinión. Por ejemplo, 1987 es un año digno de

destacar pues es cuando el MPN alcanza su pico de máxima, el PJ el de mínima y el Frente JDP que se presenta por primera y única vez obtiene un 23 % de los votos y se coloca como segunda minoría. En el 89 vuelve a ganar el PJ como lo había hecho en 1985. Las menores sorpresas se producen respecto de la UCR que siempre sale tercera, manteniéndose entre el 17 y el 21 % en 1985. Debe tenerse en cuenta que en el 87 el frente JDP pierde el Municipio -este era uno de los pocos municipios no emepenistas- en favor del MPN. Para las elecciones de GyV (Graf. 18) y DP (Graf. 24), gana el MPN en 1973 -por leve diferencia por sobre el PJ- y en 1987 -por más de un 20 %- al Frente que hace también en esos dos órdenes una muy buena elección.

b.4. Nivel rural departamental. En las elecciones para GV (Graf. 19) y DP (Graf. 25), la elección de 1973 es semejante a la producida en Piedra del Aguila -triumfa el MPN por un 7 % sobre el PJ expresando un bipartidismo fuerte- pero en la de 1987 sale en este nivel segunda la UCR, tercero el PJ y el Frente logra muy escasa representación en comparación con el nivel urbano departamental, en el que se ubica segundo. En las elecciones de DN, en 1985 y 1987 gana también el MPN, seguido -de cerca- por el PJ en 1985 y por la UCR en 1987. Aquí, al igual que en las mesas de Ancatruz, el Frente JDP no supera al PJ en 1987 (Graf. 13). En líneas generales, entonces, la zona rural tiende a conservar una primera minoría emepenista, seguida de cerca por el PJ como segunda minoría, excepto en 1987 cuando ese bipartidismo se diversifica, y el MPN por sí mismo sólo saca poco menos que la suma del caudal de la UCR -que aparece segunda, bastante distanciada del MPN-, el del PJ que sale tercero y el del Frente JDP, que sale cuarto.

b.5. Nivel Zaina Yegua, Paso Yuncón y Piedra Pintada. En lo que respecta a los votos para PyV, gana en ambos años el MPN y sale segundo el PJ -distanciados por más de un 30 % de los votos en 1983 y sólo por un 2 % en 1989- (Graf. 8). Para DN (Graf. 14), sigue ganando el MPN en 1983, 85, 87 y 89 por porcentajes que se incrementan hasta el 85 para luego decrecer. Excepto en 1987 que la UCR obtiene un 20 % de los votos (14) siempre sale segundo el PJ -a bastante distancia del tercero en 1983 y 1989 y muy pegado a la UCR en el 85-. Al elegirse GyV (Graf. 20) y DP (Graf. 26) siempre el MPN aventaja por porcentajes notables -mucho mayores en 1973 y 1983 que en 1987- al PJ los dos primeros años y a la UCR en el tercero. Al igual que en la zona rural el Frente JDP no hace buena elección. En síntesis, en el 73, el 83 y el 85 el emepenismo en este paraje tiene un caudal que ronda en el 65 % y luego comienza a decrecer sensiblemente, aunque se mantenga como primera minoría. En las tres primeras elecciones, el MPN es seguido por el PJ que ronda el 30 %, excepto a partir de 1985 cuando la UCR comienza a tener algún caudal. Este caudal radical se fortifica en el 87 como segunda fuerza, para decaer en 1989 a favor de un PJ significativamente ascendente, que refleja en lo local -desplazando votos del MPN y la UCR al PJ- un

fenómeno de atracción ejercido por Menem con repercusiones en toda la esfera nacional. (15)

b.6. Nivel Sañicó y Estancia homónima. Respecto de los votos para PyV, se observa una notable semejanza en el comportamiento de ambos años (Graf. 9). Aquí, gana el PJ con un 72 % de los votos y lo sigue a distancia el MPN que sólo alcanza el 17 %. Los votos derivados a la UCR son siempre muy escasos y no se registra en esta mesa un “darse vuelta” hacia el radicalismo en 1987 como se advierte entre los otros parajes de la Agrupación. Al elegirse DN (Graf. 15), gana también el PJ en los 4 años, por diferencias aplastantes de más del 60 % en 1983 y 1989 y por diferencias atenuadas con el MPN en 1985 y casi nulas en 1987. Respecto de los votos para GyV (Graf. 21) y DP (Graf. 27), se mantiene el perfil justicialista -con una distancia del MPN de 30% en 1973 y del 53 % en 1983-. En 1987 -a diferencia de las elecciones para DN donde el PJ supera por un 1 % al MPN-, cuando se eligen autoridades provinciales esa diferencia se invierte y asciende en un 2.5% a favor del MPN, única instancia y año en que supera en esta mesa a un PJ que casi siempre es una nítida mayoría en ella. Es interesante como esta elección del 87 marca un descenso significativo del PJ y un ascenso también significativo del MPN -que repunta en toda la provincia- y cómo se produce en Sañicó un corte de boletas inusual -aunque no muy extendido- que, sobre todo al elegirse DP, “castiga” al PJ, la UCR y el Frente JDP restándoles algunos puntos a través del voto en blanco, Aún haciendo una elección muy por debajo del promedio rural departamental, el Frente JDP supera en esta mesa a una UCR que, como se dijo, casi no tiene representatividad.

Para poder visualizar mejor cómo van evolucionando dentro de un mismo nivel las preferencias partidarias y cómo por elección difieren esas preferencias entre los niveles, armamos la matriz que se presenta a continuación (pág. 107):

Puede verse que en 1973 casi todos los niveles -excepto la mesa de Sañicó que tiende a conservar una identidad peronista- se comportan de manera similar en lo que hace a consagrar al MPN como primera minoría y al PJ como segunda. Es interesante remarcar cuánto mayores el porcentaje de adhesión al MPN en la mesa de Zaina Yegua.

Según los datos de que disponemos para 1983, la mesa de Zaina Yegua conserva una alta identidad emepenista que contradice el triunfo del justicialismo a nivel departamental y su devastante victoria en la mesa de Sañicó, donde se exacerbaban las tendencias departamentales.

En 1985 en ninguno de los niveles de menor inclusividad se reitera el

	1977	1983	1985	1987	1989
Nivel Provincial (Grat. 28)	1. MPN (47.5) 2. PJ (33.8)		1. UCR (39.6) 2. MPN (27.5) 3. PJ (23.5)	1. MPN (44.5) 2. UCR (26.5) 3. PJ (19.7)	1. PJ (39) 2. UCR (29) 3. MPN (23.7)
Nivel Departamental (Grat. 29)		1. PJ (46.8) 2. MPN (34) 3. UCR (11.8)	1. MPN (38.7) 2. PJ (37.9) 3. UCR (16.7)	1. MPN (44.5) 2. UCR (16.8) 3. JDP (16)	1. PJ (47.1) 2. MPN (25.6) 3. UCR (19.7)
Nivel Urbano Total. (Grat. 30)	1. MPN (47.3) 2. PJ (44.7)		1. PJ (40.7) 2. MPN (31.6) 3. UCR (21.3)	1. MPN (44.1) 2. JDP (23.2) 3. UCR (17.1)	1. PJ (45.8) 2. MPN (30.3) 3. UCR (17.3)
Nivel Rural Total. (Grat. 31)	1. MPN (42.5) 2. PJ (41.1)		1. MPN (42.7) 2. PJ (37.3) 3. UCR (13.3)	1. MPN (44.4) 2. UCR (22.6) 3. PJ (16)	1. PJ (42.9) 2. MPN (29.6) 3. UCR (22.9)
Nivel Zona Verde (Grat. 32)	1. MPN (55.9) 2. PJ (31.1)	1. MPN (62) 2. PJ (30.3)	1. MPN (66.4) 2. PJ (14.1) 3. UCR (13.3)	1. MPN (51.3) 2. UCR (24.4) 3. PJ (15.8)	1. MPN (49.3) 2. PJ (37.9) 3. UCR (9.2)
Nivel Esfuerzo (Grat. 33)	1. PJ (59.1) 2. MPN (30.7)	1. PJ (72.7) 2. MPN (17.2)	1. PJ (52.3) 2. MPN (33.6) 3. Otros (7.5)	1. PJ (42.4) 2. MPN (41.2) 3. JDP (8.2)	1. PJ (71.9) 2. MPN (17.7)

comportamiento provincial que marca a la UCR como primera minoría. La mesa de Sañicó mantiene su perfil justicialista -aunque bajando el porcentaje de adhesión- en un comportamiento similar al urbano departamental, si no fuera porque en éste la UCR alcanza un peso como tercera fuerza que jamás la UCR obtiene en Sañicó. La mesa de Zaina Yegua, en cambio, se asemeja a los totales departamentales y de la zona rural departamental, donde el MPN avanza a un primer lugar. Es interesante como los votos que suma la UCR como tercera fuerza en Zaina Yegua no parecen salir del MPN sino del PJ.

En 1987 se verifica un avance del MPN que se consolida como primera minoría en todos los niveles excepto en Sañicó, donde el PJ lo supera levemente. De todos modos, con la fuerza que el PJ tiene históricamente en esta mesa, que el MPN se le aproxime tanto indica la re-articulación de un discurso partidario que -luego de los reveses de 1985- ha llegado con fuerza similar a todos los estamentos de la provincia. La UCR sale segunda minoría en la provincia en su conjunto, en el Departamento de Collón Curá, en su zona rural y en la mesa de Zaina Yegua. Digna de mención es la elección del Frente JDP a nivel departamental -donde se consagra como tercera fuerza por sobre el PJ- y muy especialmente en la localidad de Piedra del Aguila donde sale segundo. Mientras que el Frente JDP alcanza en la mesa de Sañicó el tercer puesto en las preferencias, es el PJ el partido que en la mesa de Zaina Yegua y en la zona rural accede a esta posición.

En 1989, a excepción en la mesa de Zaina Yegua que conserva sus preferencias emepenistas, se verifica un avance también parejo en toda la provincia pero, ahora, del PJ. En la mesa de Sañicó se exageran los comportamientos verificados en los niveles más inclusivos y se retoman porcentajes altísimos de adhesión al PJ tal como se dieran en años anteriores. Nuevamente, el total provincial que otorga un segundo puesto a la UCR se diferencia de lo que ocurre en el nivel departamental y los subsumidos por éste donde el MPN es la segunda preferencia.

Ha llegado el momento de preguntarse si los comportamientos electorales efectivos concretan ese “nosotros” étnico homogéneo que en muchas de las prácticas discursivas analizadas interviene en la decodificación de las relaciones mantenidas con políticos y activistas.

En primer lugar, el sostenido comportamiento diferencial de las dos mesas en las que votan los pobladores de la Agrupación pone claramente de manifiesto que a nivel de preferencias partidarias no hay un comportamiento étnico corporativo. Antes bien, parecieran conservarse a lo largo de los dieciséis años que separan las elecciones de 1973 y 1989 un perfil diferencial que se correspondería con una identidad más sapagista en los parajes que votan en la mesa de Zaina Yegua y más justicialista entre los que lo

hacen en Sañicó. Pero esta afirmación precisa algunas aclaraciones.

Se sostuvo en otra parte (Olivera et al. 1985) que entre los parajes de la Agrupación Ancatruz hay límites sociales además de geográficos. En cierto sentido, que se den preferencias casi invertidas -como ilustran los gráficos 34 y 35 para las elecciones de 1973 y 1983 respectivamente- pareciera reformar tal apreciación. Podría esgrimirse que por ser Sañicó una mesa compuesta -donde también votan quienes tienen domicilio fijado en la estancia homónima- se produciría un desbalance numérico en favor de los votantes alóctonos a la Agrupación que modificaría las intenciones de voto de los mapuche. No creo en que tal desbalance numérico exista. Además, tampoco hay comportamientos homogéneos en los otros niveles analizados como para suponer que los wínkas prefieren al PJ y los mapuche al MPN. Nada más lejos de ello en una provincia que, en general, va consensuando elección tras elección de forma bastante pareja sus opiniones, al menos respecto de las primeras minorías. Creo, sí, que el mismo hecho de que en la mesa de Sañicó voten los residentes en la estancia, en la estafeta postal y los pobladores mapuche del paraje más noroccidental de la Agrupación está expresando condiciones de relación y de inserción en la zona que son diferentes de las de los otros parajes. En esta diferencia de circunstancias y condiciones deben enmarcarse los comentarios de los pobladores de Paso Yuncón y Zaina Yegua -especialmente- que marcan a los coétnicos de Sañicó como los más distanciados de las prácticas comunitarias.

Ahora bien, señalar un rumbo diferenciado en los comportamientos electorales de las dos mesas de la Agrupación no debe llevarnos a presuponer que hay adhesiones fijas insensibles a los vaivenes provinciales y nacionales. Sin que ese rumbo llegue a desdibujarse por completo, las diversificaciones en las segundas y terceras minorías que se advierten en las elecciones de 1985, 1987 y 1989 (gráficos 36, 37 y 38 respectivamente) están demostrando que junto a una masa relativa de votos de adhesión hay otra de "votos de opinión" que, en palabras de Palermo (1988), son aquéllos que se van definiendo cada vez, en función de un análisis de coyuntura y la evaluación de las últimas gestiones y las propuestas realizadas.

En tal sentido, tampoco se advierte a nivel departamental un comportamiento estable, según una localización urbana o rural de los votantes, independiente ya de su procedencia étnica. En 1973 (Gráf. 39), se registra un comportamiento parecido entre el nivel urbano departamental y el rural departamental, en lo que respecta a un fuerte bipartidismo entre MPN y PJ, dentro del cual se impone el primero más ajustadamente en Piedra del Aguila y un poco más holgadamente en el campo. La mesa de Zaina Yegua exacerba estas preferencias por el MPN mientras que la mesa de Sañicó las invierte.

Para las elecciones de 1983, no poseemos datos desagregados para los niveles urbano y rural del Departamento. Si se confronta el total departamental con las mesas de la Agrupación (Gráf. 40), se observa que es ahora la mesa de Sañicó la que exacerba los comportamientos departamentales al dar tanta ventaja al PJ, mientras que la de Zaina Yegua las invierte. En 1985 la disparidad de comportamientos que se nota entre los niveles provincial y departamental también se advierte entre los niveles incluidos en el Departamento (Gráf. 41). Si bien van difiriendo los porcentajes que distancian entre sí a los partidos, resultan más afines los comportamientos de Piedra del Aguila con los de Sañicó -a no ser porque la UCR tiene una gravitación en dicha localidad que nunca adquiere en la mesa de este paraje- y los de la zona rural del Departamento con los de la mesa de Zaina Yegua -donde se impone el MPN de manera más aplastante en la última a costas de un PJ que pierde el caudal que conserva en la zona rural-.

En 1987 (Gráf. 42), se advierte un repunte parejo en las cuatro instancias del MPN y se profundiza un quiebre del bipartidismo que, en líneas generales, ya se había insinuado en 1985. Incluso en Sañicó ese repunte del MPN es muy significativo, a la luz de la distancia que habitualmente lo separa del PJ. Pero es en torno a los partidos que se constituyen como segundas minorías donde más se constata la disparidad de comportamientos entre estos niveles. Se presentan afinidades notables entre los comportamientos de Zaina Yegua y de la zona rural, frente a una zona urbana y una mesa de Sañicó con respuestas muy diferenciadas.

En Piedra del Aguila el Frente JDP alcanza un segundo puesto y ésto marca una circunstancia peculiarizada respecto de lo acontecido en otras cabeceras departamentales e, incluso, en el conjunto provincial. En Sañicó, en cambio, es donde el bipartidismo se concreta con mayor fuerza y -a la luz de ésto y del peso de la UCR en los otros niveles- el 8,2 % que obtiene el Frente JDP doblando el porcentaje que logran los radicales no deja de sorprender.

En 1989 (Gráf. 43), se observa un avance del PJ en los cuatro niveles lo que, nuevamente, ilustra la existencia de votos de opinión en todos ellos. Reaparecen afinidades en los comportamientos de la zona urbana y de la rural que se habían desdibujado a partir de 1985. El avance en Zaina Yegua del PJ hacia el MPN -que se impone por muy poco- es equiparable al avance del MPN hacia el PJ que se da en 1987 en Sañicó. En esta mesa, ahora, se incrementa la distancia entre el PJ y el MPN a los niveles alcanzados en 1983. Lo que es interesante es que mientras en 1989 la mesa de Sañicó exacerba una victoria del PJ consonante con su avance en el nivel nacional, en 1983 le otorga a este partido una preferencia inédita respecto de la que le brinda el nivel más inclusivo.

V. CUARTO OSCURO Y RECURSOS INTERACTIVOS

Mirado desde la perspectiva de la inserción de los mapuche en el Estado-Nación, podría verse al voto como parte de las imposiciones derivadas de una agregación cívica bélicamente resuelta, que "otorgó y formalizó" ciudadanía de derecho para restringir autonomía. Pero en ese proceso de inserción, ni la homogeneización cívica derivó en descaracterización étnica, ni la imposición original ni el balance del poder quedaron exentos de resignificaciones y redefiniciones.

Me refiero a que, en este caso, la intersección de procesos generales de desagregación y reagregación cívica -propiciados por el voto como instancia de individuación en la homogeneización- con los procesos de agregación/desagregación étnica, convierte a este derecho y obligación en un ámbito de expresión de individualidades sopesadas en términos grupales, aun cuando no se deriven de ello comportamientos electorales étnicos compactos.

El voto es un recurso a través del cual cierto poder puede ejercerse, en la medida que produce sentidos. Es un recurso en torno al cual -por objetivarse una agregación de derecho- se puede disputar una agregación satisfactoria de hecho así como reivindicar disyunciones deseadas. El votar objetiva una común condición de argentinos esgrimida ante tratamientos oficiales -en las órbitas sanitaria y educativa, por ejemplo- que se consideran discriminatorios. Se puede procurar, también, que el voto viabilice la representatividad étnica promoviendo, por ejemplo, la figura de los diputados indígenas. Del mismo modo, el voto produce sentidos "castigando" a quienes proponen relaciones interétnicas juzgadas inaceptables y "legitimando" a aquéllos que son más respetuosos de la diferencia. De todas estas alternativas dan cuenta quienes fundamentan su crítica a los partidos cuyos políticos "dicen una cosa y hacen otra", se sienten con derecho a tratar como "niños" a los mapuche indicándoles cómo y por quién votar o procuran seducirlos con una hipócrita simpatía que desaparece en el mismo instante en que se interactúa con ellos bajo las reglas y propósitos que derivan de sus ocupaciones como estancieros, comerciantes o asistentes sociales. También, quienes explican su apoyo a un determinado partido basándose en señalamientos que se interpretan como justa reparación a la luz de una historia de relaciones interétnicas signadas por el despojo de los mapuche. Por ejemplo, se argumenta la pertinencia de las cajas del PAN radicales -entregadas inicialmente a `todos' los mapuche por ser mapuche- o las pensiones asociadas al MPN, en tanto partido que, al equiparar el trabajo efectuado por la "gente del campo" con el realizado por otros argentinos, reconoce el valor de ese perfil "criancero" sobre el que se apoya buena parte de la autoidentificación mapuche.

En la sociedad regional/nacional los mapuche se comportan como grupo de

interés y así son tratados cada vez que se producen prácticas discursivas que -reconociéndoles peculiaridad- promueven proyectos de promoción, cursos de capacitación de líderes o especifican a tales destinatarios las prédicas partidarias. Ser un grupo de interés comporta generar expresiones en términos corporativos y, a la luz de todo lo expuesto, deberíamos retomar el problema de si la faceta política de los grupos étnicos se agota en las producciones corporativas que objetivan el disenso valorativo y el descompromiso ideológico (Aronson 1976) o si cabría pensar, también, en comportamientos políticos de manipulación individual sobre los que el factor étnico continúa teniendo incidencia, así como comportamientos políticos que -sin ser explícitamente manipulados- acaban re-produciendo la diferencia étnica y ciertas relaciones de poder.

Personalmente creo que la praxis política de los grupos étnicos -como la de cualquier agrupamiento- no se agota en las producciones conscientemente manipuladas. La re-producción no intencionada de un cierto orden de cosas, de márgenes sectoriales de negociación que asocian posibilidades de manipulación de alcances dispares, también forma parte de esa praxis. No cabe duda de que, cuando se amplía la receptividad del contexto a los reclamos étnicos corporativos, los mapuche los multiplican y de que las distintas presiones que- aún en contextos desfavorables- han ido ejerciendo también incidieron para modificarlos. Los reclamos por la propiedad de la tierra que se entranan a niveles supralocales son un claro ejemplo de estos comportamientos étnicos corporativos; comportamientos que, apoyándose en uno de los pilares de la identidad étnica, disputan el reconocimiento de disyunciones históricamente hilvanadas -por ejemplo- a partir de una autoctonía y forma de uso de la tierra que distinguen a los ciudadanos mapuche de otros ciudadanos. Y estos comportamientos son políticos aún cuando se viabilicen o no a través de los partidos políticos, reclamen o no su apoyo e intervención.

Ahora bien, desde la perspectiva mapuche, la adscripción partidaria se inscribe en una órbita de decisiones personales y -hasta el momento- no se ha emblemizado como uno de esos diacríticos de identidad étnica convocantes de repuestas corporativas. No obstante, muchos de los sentidos reconocidos y producidos al respecto se decodifican y codifican étnicamente.

Tanto los que otorgan importancia capital al acto de votar como otra instancia más donde disputar la agregación de lo desagregado -argumentando ese "Somos argentinos nosotros también"- como quienes justifican una cierta indiferencia -en base a "Qué importa quién gane, si nosotros perdemos siempre"- están asumiendo comportamientos políticos -pues producen sentidos y resultados- en los que el factor étnico se pone en juego, aun sin concretarse en acciones corporativas, sin generalizar

necesariamente el diseño valorativo o el descompromiso ideológico. Y digo “no necesariamente” porque las manipulaciones que al respecto pueden registrarse son altamente variadas y se proponen alcances diversos.

Hay mapuche que proponen hacerse oír como conjunto insertándose plenamente en los canales de participación que el sistema electoral ofrece. Militan, entonces, en los partidos para acceder a cargos públicos desde donde viabilizar reclamos étnicos. Otros descalificarán esta veta pues evalúan que, al ingresar a esta maquinaria winka, las lealtades partidarias acaban suplantando a las étnicas. En otras palabras, una vez que los coétnicos “ocupan asiento /la banca de diputados/ (...) después sólo buscan el voto de los mapuche” (GA). De todas formas, esta duda sobre la posibilidad de lograr representatividad étnica a través de las estructuras partidarias no impide reconocer la necesidad de interactuar con los partidos políticos, procurando capitalizar el margen de negociación disponible. El mismo GA lo explica, “Como se legisla para los partidarios, hay que arrimarse a los partidarios”.

También hay mapuche que propondrán usar colectivamente el voto para “castigar” colectivamente el abuso de hospitalidad que hace la mayor parte de los partidos políticos. Un joven de una Agrupación meridional que participaba en un curso de capacitación para líderes aborígenes sostenía que todos los mapuche deberían votar en blanco para que llegasen hasta ellos sólo quienes estén realmente comprometidos en acompañar su crecimiento y se desalentaran quienes adoptan una fachada de interés en las comunidades cuando, en verdad, lo único que les interesa es obtener su voto.

Junto a estas evaluaciones, propuestas y prácticas que tienen un alcance colectivo, hay otras cuyo alcance se circunscribe más a lo personal o familiar, aun cuando se expliquen por referencia a las experiencias grupales de relación con los wínkas. Me refiero, por ejemplo, a las de aceptar las estructuras de interacción que habitualmente éstos proponen -relegando a los mapuche a la posición del interlocutor pasivo y sumiso que no contradice-, para revertir esa correlación de fuerzas en otras situaciones en las que son los mapuche los que logran imponer otras reglas de interacción. En esto se apoya desde el recurso de pedir a todo el que llega hasta el de aceptar todo lo que se ofrece, incluso los sobres armados, en la medida que “Yo sé muy bien qué hacer con esos sobres!” (GC) o “Total, al cuarto oscuro se entra solo” (LC).

Tendríamos que preguntarnos acerca de la efectividad de estas manipulaciones y contramanipulaciones para alterar el tipo de relaciones contra las que se revelan o, por el contrario, para reforzarlas. Indudablemente, son puntos de resistencia a relaciones de desigualdad. Pero esa desigualdad debe entenderse fundada en el “poder”, no como “bien” que se posee o no sino como una relación que se ejerce y circula a través

de bienes (Foucault 1985: 112; Giddens 1986: 16). En tal sentido, considerar al voto como poder materializado cuya libertad de administración es concreción de ese poder -consintiendo, por ejemplo, en ciertas situaciones para hacer lo que se quiera con él en otras- no altera una desigualdad que se refuerza al encadenarse distintos tipos de relaciones -con activistas, con funcionarios, con maestros, con agentes religiosos, etc.- en situaciones de interacción donde los mapuche son posicionados como interlocutores pasivos y, al asumirse como tales, reciclan un estigma que los presenta como “cortos” y “falsos” a la vez, cuando se explicita esa pasividad como manipulación. Expresará, sí, el interjuego de limitaciones y habilitaciones propio de toda dialéctica de control. Pero sólo cuando se codifiquen estratégicamente distintos puntos de resistencia, los cambios en el balance del poder tendrán alguna sustantividad (Foucault íd.: 113).

En este marco es donde el clientelismo político puede entenderse mejor, no sólo como “engaño” unidireccional que permuta favores por lealtades sino como forma de relación desigual que se recrea reflexivamente. Quiero decir que -en definitiva- aun tratando de administrar un cierto margen de acción, no son los mapuche sino los activistas y funcionarios políticos quienes finalmente acceden a la cotidianidad de bienes valorados como necesarios y, en tal sentido, está en ellos la posibilidad de “hegemonizar” las relaciones interétnicas. A pesar de que se advierta que éstos agentes los distribuyen con la intención de ‘capturar’ votos y adhesiones, el que haya dado pruebas de que concretará esa distribución de manera más satisfactoria merece apoyo por encima de quien -pudiendo hacerlo- no distribuiría o lo haría restringidamente. Por ello LH vota a Sapag, que es quien -a su juicio- más hace dentro de un conjunto de autoridades que se juzga inoperantes, insensibles o despreocupadas de los problemas que aquejan a la gente. Y por ello, también, JE vota a los radicales.

En esta dirección, aunque los coétnicos censuren a LA por pedir con insistencia a todo funcionario que se acerca a la “Tribu” incluso bienes que -se estima- no necesita o podría procurarse de otro modo, es LA quien acaba consiguiendo una vivienda del gobierno, en condiciones mucho más ventajosas y cómodas que quienes -rechazando este tipo de actitudes- la procuraron a través de un plan de construcción por autoayuda. Y este tipo de resultados no simplemente “compra” votos. Desencadena prácticas y reflexiones que procuran aprovechar de la manera más eficaz un margen de maniobra estrecho. Como se justifica la misma LA “Con la obligación de la pobreza, todo salió de mi cabeza”.

Esta es la base sobre la que se mueven los que llamamos “votos de opinión” ya sea que modifiquen rumbos electorales anteriores o los legitimen. En definitiva, no hay nada que en este aspecto diferencie los comportamientos electorales mapuche de los de otros sectores sociales. Lo que los peculiariza son los parámetros étnicos de ese

“nosotros” sobre el cual se decodifican y codifican, el diagnóstico de necesidades a procurar satisfacer emitiendo un voto y no otro, así como la forma en que se traduce en experiencias y “memoria” colectiva ese marco más amplio de relaciones que vehiculizan la inserción de los mapuche en la sociedad regional/nacional como minoría nativa subalterna.

NOTAS

(1) Los materiales que aquí se analizarán provienen de varios trabajos de campo efectuados a partir de 1980 en las Agrupaciones mapuche neuquinas de Ancatruz (Dpto. de Collón Cura) y Painefilú (Dpto. Huiliches) así como en las localidades cercanas de Piedra del Aguila y Junín de los Andes y en la capital provincial.

(2) No quiero expresar aquí que, por entrar solos al cuarto oscuro, podamos despojarnos en él de una serie de condicionamientos e interferencias contextuales. Antes bien, lo que quiero decir es que, al no tener que “encontrarnos” cara a cara con un Otro, no estamos tan pendientes de él. Nuestra actitud con respecto a los otros es de una cierta indiferencia, y las negociaciones que presupone convenir recíprocamente -en el marco de un determinado balance de poder- una cierta estructura de interacción que posibilite comunicarse. Por eso, hablo de “soledad formal”.

(3) Al respecto, resulta ilustrativo el análisis de la forma en que -dentro de su país y en posición hegemónica- los vascos procuran monopolizar en términos étnicos las relaciones con los trabajadores migrantes de otras regiones de España (Ramírez Golcochea 1989)

(4) Me refiero a que, como veremos, muchas prácticas registradas en el entorno regional/nacional en el que se insertan los mapuche no son patrimonio exclusivo de éstos. Sin embargo, los miembros de la minoría y de la mayoría wínka les otorgan una fundamentación étnica que acabará reciclando estereotipos y prejuicios preexistentes.

(5) Creo que muchas de las consideraciones efectuadas en esta ponencia se entenderían mejor al referirlas al análisis de la identidad mapuche que es desde donde se las mira. Remito, entonces, a otros trabajos. Por ejemplo, Briones de Lanata 1988a y b, 1989, 1990.

(6) En rigor de verdad, no corresponde de derecho que los funcionarios Municipales efectúen servicios de asistencia entre la población rural, aun cuando en la zona ésta ha sido la norma históricamente practicada. La adopción por parte de los nuevos funcionarios de la Municipalidad de una postura legalista respecto de la ayuda a la gente de la Agrupación es enmarcada por algunos mapuche como JE en un conflicto interno de poderes del partido oficialista, mientras que para otros como LH es un castigo derivado del “darse vuelta” de algunos mapuche o -como se verá- de una discutida simpatía política del Segundo Jefe de la Agrupación por la UCR.

(7) Dado que muchas veces el MPN integró alianzas a nivel nacional con el Partido

Justicialista, muchas veces los diacríticos de uno y otro se intercambian, salvo esos "documentos" que se vinculan inequívocamente con Perón. Por ejemplo, TE comenta en 1981: "Perón hizo mucho por la gente. En esa época nos traían colchones, de todo.. Bueno, la verdad es que Perón acá nunca vino. El que llegaba hasta acá era Sapag". En la medida que -en los últimos años cada vez más, específicamente desde 1983- la práctica del MPN tiende a independizarse de alianzas nacionales estables pues centra el discurso estructurante del partido en el federalismo (Palermo 1988: 73), el desapego de este partido con el peronismo se va haciendo más evidente.

(8) Quisiera expresar mi gratitud a las directoras y personal de ambas dependencias, resaltando públicamente lo inusual de su conciencia de trabajo con documentos históricos fundamentales para la memoria colectiva de nuestro país; conciencia que ha posibilitado no sólo que emprendieran hasta épocas muy recientes la titánica tarea de procesar manualmente los datos -procurando, no obstante, graficarlos y analizarlos más allá de sus obligaciones e, incluso recuperar informaciones desaparecidas durante años muy tristes de nuestra historia sino también que las pongan a disposición de los investigadores que las solicitan con todo afecto.

(9) En la medida que las elecciones municipales en Piedra del Aguila no sólo movilizan a los residentes urbanos sino que repercuten muy directamente en la asistencia que se brinda desde la Municipalidad a los pobladores de Ancatruz, el partido que obtenga en este nivel local la representatividad mayoritaria se convierte en una de las instancias de "oficialismo" que se toman en cuenta para redireccionar desde la Agrupación pedidos y reclamos. Me refiero a que es no de los niveles cuyo comportamiento distinto al "propio" se toma como posible fuente de "castigo" a través de la desatención, por más que los ancaturceños no sean electores a nivel municipal.

(10) La zona rural del Departamento incluye pobladores criollos y también mapuche de las Agrupaciones de Zuñiga y Namuncurá. Desagregar este nivel como se lo ha hecho no procura tanto identificar disparidades de comportamiento basadas en la procedencia étnica de los electores sino las originadas en la perspectiva de habitantes del campo en relación con la de los del centro urbano de Piedra del Aguila. De todos modos, no puede dejar de tenerse en cuenta que en Piedra del Aguila residen no pocos mapuche de las Agrupaciones vecinas.

(11) Me refiero a que, en cierto sentido, el Partido Justicia, Democracia y Participación -que se crea en 1986 y se presenta a las elecciones de 1987 en alianza con el partido Intransigente y la Democracia Cristiana -es una expresión provincial sui generis de lo que a nivel nacional puede definirse como el fenómeno de la "renovación peronista". Como se desprende de Palermo (1988), la emergencia del JDP sólo es explicable, a su vez, a la luz de una historia política neuquina signada por convergencias y divergencias en las trayectorias del peronismo y el MPN en tanto partido provincial fuerte, inicialmente neoperonista. En realidad, desde que en 1982 se produce una fisión de la tradicional alianza entre ambos, se entabla una competencia política por los electores que lleva al PJ local a buscar un perfil más atractivo que el sapagista y el justicialista nacionalmente promovido, de acuerdo con las características de la sociedad neuquina. Desde entonces, ese PJ local enfatiza posturas corridas a la izquierda, democratizantes, antiburocráticas (id.: 81). Esta orientación que se venía forjando habría redundado en 1986 en que las diferencias con la conducción nacional superasen el nivel de las disidencias para alcanzar el de la ruptura, mediante la desafiliación de importantes dirigentes provinciales para fundar otro partido que,

sin embargo, explícitamente reafirma una identidad peronista (id.: 84). El Frente se hará más fuerte entre sectores urbanizados; de allí que concentre en el Dpto. de Confluencia -que incluye a Neuquén Capital- el 80 % de sus electores y sea aquí la tercera fuerza para gobernador con un 12,5 % del total de votos (id.: 88).

(12) Resulta interesante que muchos agentes técnicos y sociales vinculados a la cobertura asistencial de las Agrupaciones y enrolados políticamente en la línea más progresista del sapagismo manifiesten su desacuerdo con tácticas preelectorales de “reparto” de bienes que conspiran contra el trabajo que ellos desarrollan a lo largo de todo el año. Respecto de la participación gubernamental en la Confederación -por un tiempo vehiculizada a través de la Dirección de Asuntos Indígenas-, el panorama ha tendido a modificarse en los últimos años respecto de lo señalado por Serbin, en parte porque la no interrupción del ejercicio democrático desde 1983 ha iniciado o acentuado un proceso de diversificación política entre los dirigentes mapuche que acaba manifestándose también en este nivel.

(13) En rigor de verdad, también se da esta simultaneidad de órdenes en 1973 pero carezco de los guarismos para la elección de PyV y de DN. El mismo Palermo apunta que ya en 1987 -última elección de las cinco analizadas por mí en las que se vota para los dos órdenes a la vez- se ha verificado en la provincia una tendencia a la homogeneización de los votos. Sigue considerando a estos comportamientos como expresión no tanto de la estabilización de las adhesiones a los partidos sino de la evaluación coyuntural realizada por un conjunto de “votantes de opinión” (1988: 102).

(14) Son de esta época la mayor parte de los registros analizados en los que se señala un “darse vuelta” hacia el radicalismo de muchos coétnicos. De todos modos, respecto de la victoria del MPN de 1985, se observa que en 1987 sólo un 7 % de esos votos se deriva efectivamente a la UCR. Un 2 % va al PJ y otro 7 % al Frente JDP (Graf. 14).

(15) Esta atracción personal de Menem ha gravitado, sin duda, en los votantes de estos parajes. Un mapuche de Ancatruz residente en Piedra del Aguila, donde es puntero del MPN, comentaba a Olivera pocos días antes de la elección de 1989 que, a pesar de su simpatía habitual por el sapagismo, le gustaba mucho Menem para presidente y que lo iba a votar (Olivera 1989). Si bien no ha desencadenado cortes de boleta muy significativos, se observa que en las elecciones para presidente y vice el PJ obtiene un 4 % más de votos que en las que son para diputados nacionales, donde esos votos tienden a ir al MPN y, en mucha menor escala, a la UCR (Graf. 8 y 14).

BIBLIOGRAFIA

- ALMINO, J. 1986. *La Edad del Presente. Tiempo, autonomía y representación en la política*. México, FCE.
- ARONSON, D. 1976. “Ethnicity as a Cultural System: An Introductory Essay” En F. Henry (ed.) *Op. cit.*: 1-7

-
- BELL, D. 1975. "Ethnicity and Social Change". En N. Glazer y D. Moynihan (eds.) Op. cit.: 141-174.
- BRIONES DE LANATA, C. 1988a "Puertas abiertas, puertas cerradas. Algunas reflexiones sobre la identidad mapuche y la identidad nacional". Cuadernos de Antropología, UNLU, EUDEBA, 2: 87-101.
- BRIONES DE LANATA, C. 1988b "Caciques y Estancieros mapuche: Dos momentos y una historia" Ponencia al XLVI CIA, Amsterdam.
- BRIONES DE LANATA, C. 1989 "La identidad imaginaria: 'Puro winka parece la gente'. Cuadernos de Antropología Social, UNLU, EUDEBA, 3 (en prensa)
- BRIONES DE LANATA, C. 1990 "Disputas y consentimientos en la identidad étnica de los mapuche argentinos". Ponencia al III CAAS, Rosario.
- FOUCAULT, M. 1985 Historia de la Sexualidad I. México, Siglo XXI.
- GIDDENS, A 1986 "The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration. East Sussex, Polity Press.
- GLAZER, N. y MOYNIHAN, D. (eds) 1975 "Ethnicity. Theory and Experience." Cambridge, Harvard Univ. Press. "Introduction": 1-26
- HENRY, F. (ed.) 1976 "Ethnicity in the Americas". The Hague, Mouton Pub.
- HOLZBERG, C. 1976 "Societal Segmentation and Jewish Ethnicity: Ethnography Illustrations from Latin America and the Caribbean" En F. Henry (ed.) Op. cit.: 139-157.
- HOROWITZ, D. 1975 "Ethnic Identity". En N. Glazer y D. Moynihan (eds.) Op. cit.: 111-140.
- MOLOHON, K. et al. 1979 "An Extension of Barth's Concept of Ethnic Boundaries to Include Both Other Groups and Developmental Stage of Ethnic Groups". Human Relations. 32 (1): 1-17.
- OLIVEIRA, R. CARDOSO DE 1977 "Articulación interétnica en Brasil". En E. Hermitte y L. Bartolome (comps.). Procesos de Articulación Social. Bs. As., Amorrortu: 282-304.

- OLIVERA, M.A. 1989 Comunicación personal.
- OLIVERA, M.; BRIONES DELANATA, C.; CARRASCO, N. 1985 "Contribución al Estudio de las pautas matrimoniales en la comunidad mapuche de Ancatruz (Provincia del Neuquén)". Cuadernos del INA, Bs. As., 10: 141-174.
- PALERMO, V. 1988 "Neuquén: la creación de una sociedad" Bs. As., CEDAL, Biblioteca Política Argentina. 212.
- PROVINZANO, J. 1976 "Two Views of Ethnicity". En F. Henry (ed.) Op. cit.: 385-404.
- RAMIREZ GOICOECHEA, M.E. 1989 "Relaciones interétnicas en población juvenil urbana y marginación social". Cuadernos de Antropología, UNLU, EUDEBA, 5 (en prensa).
- SERBIN, A. 1981 "Las organizaciones indígenas en la Argentina". América Indígena, México, 41 (3): 407-433.
- SIFFREDI, A. y BRIONES DELANATA, C. 1989 "Discusión introductoria acerca de los límites teóricos de lo étnico". Cuadernos de Antropología, UNLU, EUDEBA, 3 (en prensa).